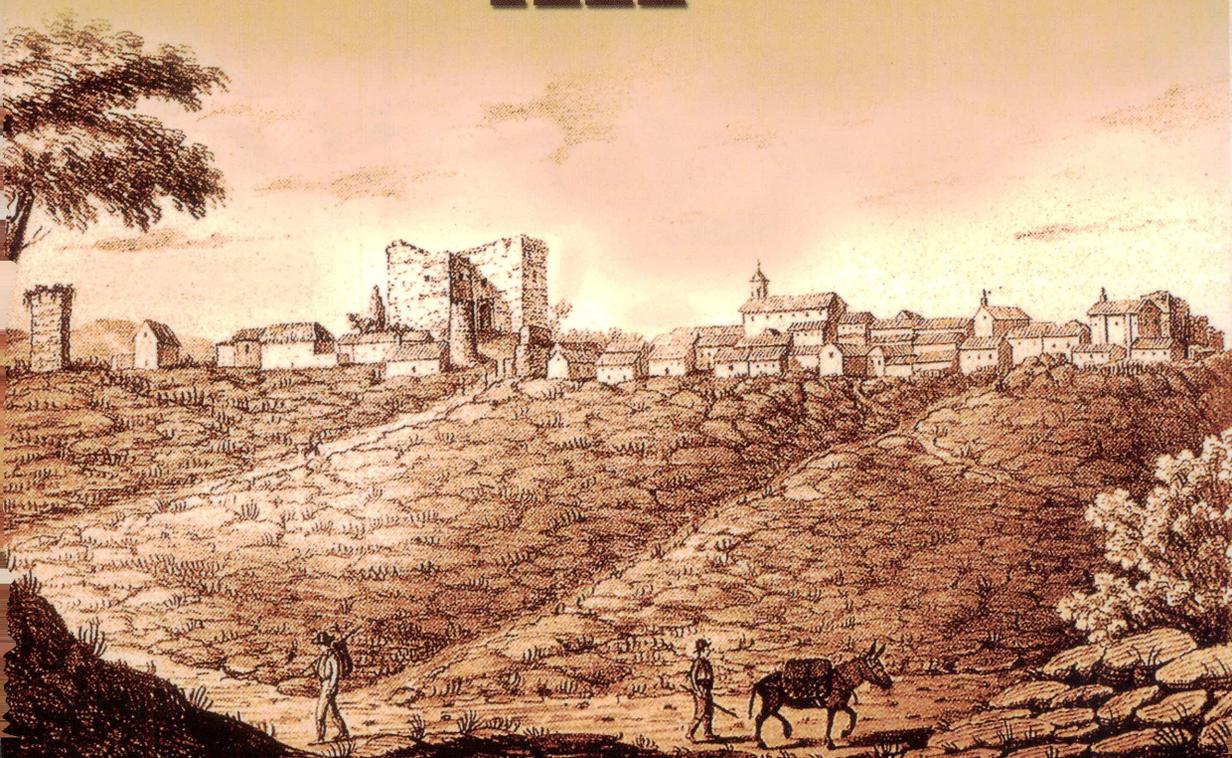


de Crónica  
**Córdoba**  
y sus Pueblos  
**XII**



*Córdoba, 2006*

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**



Crónica  
*de* Córdoba  
y sus Pueblos

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

Servicio de Publicaciones de la Diputación de Córdoba

*Córdoba, 2006*



**Iltr. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

**Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XII**

**Consejo de Redacción**

**Coordinadores**

José Antonio Morena López  
Miguel Ventura Gracia

**Vocales**

Enrique Garramiola Prieto  
José Lucena Llamas  
Juan Gregorio Nevado Calero  
Pablo Moyano Llamas

Edita: Iltr. Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Foto Portada: *Hornachuelos en el siglo XVIII, según un grabado de Francisco Pérez publicado en el Atlante Español.*

Imprime: Gráficas Alcazaba, S.L.  
Políg. Industrial "Cerro de la Virgen", parc. 2  
14650 Bujalance (Córdoba)

ISSN: 1577-3418

Depósito Legal: CO-1505-07

## Don Quijote en Pueblonuevo del Terrible

**Jerónimo López Mohedano**

*Cronista Oficial de Peñarroya-Pueblonuevo*

¿Don Quijote en...? Puede costar creer que el famoso hidalgo manchego de comienzos del siglo XVII haya estado alguna vez en una villa que nació casi dos siglos y medio después de que la ficción cervantina viera la luz y marcara el cenit de la literatura novelesca con la creación de los arquetipos universales que son Don Quijote de la Mancha y Sancho Panza. A pesar de la relativa proximidad geográfica de aquel “lugar de la Mancha” y la cuenca guadiatense, que permitiera la realización de importantes aportaciones demográficas por parte de los pueblos del sur de Ciudad Real no sólo al producirse la expansión minero-industrial de esta zona de la sierra cordobesa en los siglos XIX y XX, sino ya en tiempos de la República romana, cuando vecinos de Sisapo (Almadén), junto a otros de Autium Petonium (Almorchón) poblaron Beliel, la que sería primera población belmezana, a la búsqueda y explotación de los numerosos yacimientos de cobre existentes en los alrededores, si hemos de creer al erudito belmezano D. Hilario Jesús Solano, que basaba estos datos «en el Nobiliario Oficial vigente y en Cronistas tan respetables como Suera, Haro, Madoz, Mellado y otros»<sup>1</sup>.

A pesar de que tan valeroso caballero se perdiese en las fragosidades de Sierra Morena, y quizás esta parte de la sierra que marca el lado NO-SE del triángulo que enmarca al valle del Guadiato y que, desde la cristianización de la Bética romana es conocida como “Sierra de los Santos” hubiera sido la más adecuada para que se cumplieran sus ascéticos y alucinados propósitos, su sombra no se recortó por estos malos e inseguros caminos, ni sus afiebrados ojos pudieron contemplar las negras colinas cónicas que marcaban la existencia de los pozos mineros o el humo que subía desde sus humildes chozos, ni siquiera pudo ser molestado por los ladridos del mastín Terrible, guardador de

---

<sup>1</sup> 22-II-1.924. “La Voz de Córdoba” “Datos históricos sobre Belmez” H. J. Solano.

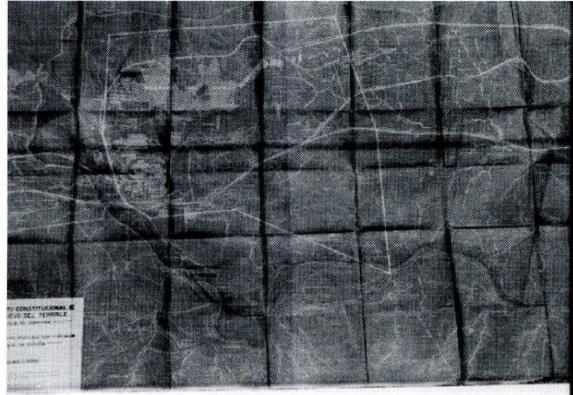
ovejas y descubridor de la mina a la que dieron su nombre, cuando venteara el inconfundible olor del aventurero y de su escudero si se hubieran acercado enhebrando razones, sueños y locuras al posío de alguno de los cortijos casi tan viejos como la propia tierra que, como el Espartal, el Mariscal, o el Bonal, -este último lugar fue ya citado por el rey Alfonso Onceno en su “Libro de las Monterías”- salpicaban los campos aledaños de la antaño también cortijada de Peñarroya, ya convertida en aldea con Patrona y ermita.

Y, sin embargo, el objeto de este trabajo es Don Quijote en Pueblonuevo del Terrible, pero no a través de una recreación literaria capaz de saltar sobre todos los posibles impedimentos que interpusieran la pura concepción del espacio-tiempo, incluso teniendo en cuenta los principios de la relatividad einsteiniana o la más reciente teoría de los agujeros de gusano de Hawking, que hiciera coincidir personaje con población, sino del periódico nacido de la mano de un puñado de cervantistas un tanto iluminados que un día del año 1924 decidieron que la regeneración de la vida de sus convecinos debía de venir de la mano de las enseñanzas vertidas por Cervantes en su novela de novelas, abriendo las compuertas de la sabiduría que contenía para ponerla al alcance de quienes creían vivir en el tiempo nuevo prometido por el general Primo de Rivera al hacerse cargo de la Dictadura Militar tras el incruento, y esperanzador para la mayoría de la población, golpe de estado del 13 de septiembre del año precedente.

Aquel Pueblonuevo del Terrible en el que vio la luz el primer número del semanario “DON QUIJOTE” era una villa de cerca de veinte mil habitantes, con calles empedradas y polvorientas trazadas casi a cuadrícula, dada su modernidad, flanqueadas por casas de una sola planta en su mayoría, desde la que era común arrojar aguas residuales, pues aunque algunas disponían de pozos negros, el servicio de recogida y limpieza de los mismos dejaba bastante que desear. Estas calles se extendían formando una estrecha franja al costado del Cerco Industrial de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya y de los barrancos que circundaban a las numerosas explotaciones mineras, ora formando caminos paralelos, ora formando caminos perpendiculares o adyacentes, limitadas por los otros costados por el estrecho abrazo del camino sobre el que se asentaban los paralelos raíles del ferrocarril métrico que todavía no había alcanzado la cuenca hermana de Puertollano en las manchegas tierras de Ciudad Real y que, precisamente aquel primero de enero de 1924 se había hecho cargo de la terminación de las obras del tramo comprendido entre Conquista (Córdoba) y Puertollano ostentando el nombre de Compañía de los Ferrocarriles de Peñarroya a Puertollano, el “P y P” como era denominado por el personal francés, ya entonces tan amante de las siglas; razón social que había sucedido a la precedente de Peñarroya a Conquista. A pesar del nombre, la cabecera y oficinas de dirección de la línea estaban ubicadas en el entonces Pueblonuevo del Terrible. Para realizar este tramo final electricado la Empresa de Peñarroya realizó una emisión de obligaciones por valor

de 20 millones de pesetas a un interés nominal garantizado del 6%.<sup>2</sup>

Era bien cierto que este trazado tan ceñido al núcleo urbano marcaba en uno de sus tramos la línea que separaba los términos municipales de las villas de Peñarroya y de Pueblonuevo del Terrible, mientras que el otro tramo, el que iba de oeste a este



*Término Municipal de Pueblonuevo del Terrible (1924)*

y en el que estaba situada la estación que llevaba el nombre de la villa terriblesense, se había convertido en un dogal de hierro que estrangulaba la expansión urbana hacia esa parte del término municipal, ya que había que superar los tajos de hasta cuatro metros por los que discurría la vía.

La multinacional francesa, casi un estado dentro del Estado, era el poder fáctico más importante en la zona, pues no hay que olvidar que en sus talleres, minas y otras instalaciones industriales peñarriblenses daba trabajo directo a más de cinco mil personas e indirecto a otros millares más, habían terminado de construir el nuevo barrio francés junto al anterior con amplias calles y grandes jardines y dos plazas que no se ajardinaron, si exceptuamos una de ellas, la situada frente al convento y colegio francés de la congregación francesa de las monjas de la Presentación de María en la que se plantaron unas cuantas de resistentes acacias sobre el duro suelo pisoteado por los escolares que también asistían al Colegio Español aldeaño, complejos construidos por la generosidad que permitían los beneficios económicos obtenidos del subsuelo de las explotaciones mineras asentadas en las tres provincias (Badajoz, Córdoba y Ciudad Real), pero que, como un gesto nacionalista de la corporación municipal de turno, sería nombrada como “Plaza de España” y como “Travesía España” la calle que unía las partes vieja y nueva del Barrio Francés. Todas estas calles eran, como no podía ser de otra manera, particulares y de su conservación y mantenimiento se encargaba la propia Empresa. Entre los cuarteles de San Miguel, viviendas construidas para los obreros pocos años antes, construcción que no había sido capaz de hacer que desapareciera el humilde Barrio de los Chozos cercano dada la penuria de casas existente, y el pozo “Antolín” también se estaba construyendo otro pequeño barrio francés para técnicos e ingenieros y sus familias con edificaciones similares a las anteriores, pero marcando claramente las diferentes catego-

<sup>2</sup> LÓPEZ MOHEDANO, J., *Los ferrocarriles en la Sierra de Córdoba*. Inédito. 1998.

rías profesionales. En el espacio que quedaba libre entre las dos calles que se cruzaban en ángulo recto y en los alrededores se realizó una nutrida plantación de eucaliptos para sanear el terreno y limitar las humedades.

También, aunque en el término municipal de la vecina villa de Peñarroya, se proyectaban las obras de lo que iba a ser el nuevo hospital minero, sobre un terreno de casi 18000 metros cuadrados, de los que se edificarían unos 3000, con el que se verían atendidas las necesidades de la numerosa población obrera, principalmente con sus especialidades de quemados y traumatología. A poco menos de trescientos metros, sobre una colina en el denominado Cerro Camello, se gestaba la construcción, por parte de la aún no nacida cooperativa obrera que ideaba el alicantino Vicente Hernández del Rizo, bajo el patrocinio de la Federación Regional de Sindicatos de Peñarroya, la futura Cooperativa de Casas Baratas "Pablo Iglesias" que llegaría a tener alcance nacional y llevaría adelante la construcción de la primera barriada obrera llevada a cabo a iniciativa obrera, sobre terrenos adquiridos a la empresa francesa, con la finalidad de aliviar el gravísimo problema de la vivienda, pues se aliaban la escasez con la insalubridad, existente en la villa, proyecto en el que se aplicarían los conceptos higiénicos y urbanísticos de la «ciudad-jardín» para obreros llevados a cabo en otras sociedades más desarrolladas.

Mucho antes de la amanecida, incluso antes de que el silbato de la locomotora vapor que traía a los trabajadores desde Belmez, las mujeres ya estaban en pie para encender el fuego de carbón de los hogares, preparar el desayuno y despertar a quienes tenían que salir a conseguir el sustento. Luego, grupos de mineros caminaban hacia los tajos haciendo una parada en cualquiera de las tabernas que jalonaban el recorrido para trasegar una rápida copa de anís seco y fuerte, ruteño o cazalla, o del que se destilaba en un cortijo cercano conocido como "la Fábrica de Aguardiente". Mientras, los trabajadores de los tres cercos industriales hacían lo propio en sus centros de trabajo, dando una animación, que podría parecer impropia por tan temprana hora, a las calles. E iban llegando las bestias cargadas de hortalizas y frutas del tiempo, procedentes de la feraz huerta del Guadiato, en la que espontáneamente se criaban fresas, y de la aldea de El Hoyo de Belmez, tradicionalmente la gran abastecedora del mercado terribense, tras atravesar el «metálico puente de hierro de piezas tan solidamente remachadas que airosamente unía las dos orillas del río que distaban unos cuarenta metros o más, con sus tres pilares. A la entrada y a la salida tenía unos gruesos cables tensores, como los de la jaula de la mina, que tiraban de los dos lados. Por él sólo podían pasar bestias cargadas o personas, pues era estrecho. Antes de que la Sociedad y los de las aldeas hicieran este puente había una barca que cobraba una cantidad por el paso de personas, pues venía mucha gente de El Hoyo a trabajar aquí, de animales y de mercancías»<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Entrevista realizada a Manuel Blanco Velarde el 2 de febrero de 2004.

Como era frecuente, la Sociedad Francesa había tenido que suplir la iniciativa pública después de que tantas veces los políticos conservadores y liberales lo hubieran olvidado, a pesar de sus promesas cuando pedían el voto en las contiendas electorales. Y es que el Guadiato, a pesar de tener un régimen irregular y casi convertirse en un arroyo durante los veranos, sacaba pecho con las lluvias de otoño o de primavera que, cuando se convertían en temporales, no permitía el paso entre ambas riberas y obligaba a la gente a quedarse esperando en el Merendero a que bajasen las aguas, si iban hacia la sierra o a volverse a sus aldeas, si venían en dirección de El Terrible.

El mercado de abastos estaba al aire libre, no frente a la iglesia, como hubiera sido lo usual, sino a poca distancia en una plazuela circundada por comercios variados, bazares y tabernas, que había cambiado su primitivo nombre de El Salvador por el del político cordobés Sánchez Guerra siguiendo el rumbo que marcaba el viento del éxito de los políticos de turno. En los puestos, que no eran más que tableros sobre caballetes cubiertos con variopintos telones, podía comprarse pescado malagueño fresco, traído por medio del ferrocarril; carnes de cerdo y de oveja, de caza; verduras, hortalizas y variedad de frutas. En la primera sesión del ayuntamiento terrablense del mes de enero, desde la Tribuna Pública, el sindicalista Manuel Fraile reclamó a las autoridades municipales que se prohibiera la venta de leche por las calles, pues aunque se mantenía la costumbre de venderla casa por casa, ordeñándola directamente de los animales que eran conducidos por su pastor, la mayoría de los lecheros lo hacían desde cántaras llevadas en aguaderas por bestias de carga, lo que se prestaba a la adulteración de la leche y, por la falta de higiene, se consideraba un peligro para la salud pública, por lo que pedía que se designase un lugar y unas horas determinados para su venta en el mercado oficial o bien en puestos domiciliados que tuvieran un carácter permanente exigiendo para los contraventores la aplicación de la mayor cuantía de las multas municipales: 50 pesetas, cantidad respetable, si se tiene en cuenta que el jornal medio diario para un bracero, a efectos de quintas, se había establecido en 5 pesetas.<sup>4</sup>

El servicio de suministro de aguas, como el contraincendios, estaba en manos de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya que, recientemente, había puesto en servicio el nuevo pantano que había construido sobre el Guadiato en el lugar denominado Navaholguines, en el término municipal melariense, con una capacidad de un millón seiscientos mil metros cúbicos de capacidad, contenidos por un muro de ciento cuarenta y dos metros de longitud y diez de altura. Se había instalado una potente bomba accionada por un motor eléctrico para bombear el agua necesaria para las instalaciones mineras y metalúrgicas de la empresa. A ambos lados del embalse se plantó un

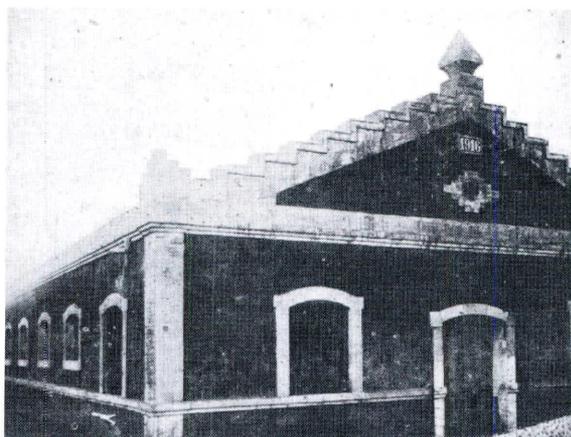
---

<sup>4</sup> Archivo Municipal de Peñarroya-Pueblonuevo, (desde ahora ARMUPP). Sesión del 3-I-1924. Legajo 23 (68).

bosque de eucaliptos. Esta obra fue llevada a cabo por el ingeniero belmezano D. Leopoldo Alcántara Palacios<sup>5</sup>. A partir de entonces los terribleses podrían disponer de dos tipos de agua: la industrial y la potable, que procedía de la lejana “Garganta”, una finca agrícola y forestal que la Empresa Francesa poseía en El Horcajo (Ciudad Real) y que se distribuía a través de fuentes públicas estratégicamente situadas, atendidas por mujeres, viudas o esposas de mineros accidentados -conocidas popularmente como las “griferas” que eran habituales conocedoras y difundidoras de todo lo que pasaba en el pueblo, como también lo eran las barberías de la época- aunque, en casos de escasez se consumiría también la procedente del Guadiato, una vez potabilizada.

En el mes de junio el Ayuntamiento daría luz verde al proyecto presentado por la Sociedad Francesa para efectuar la traída de aguas desde el nuevo pantano hasta el depósito de aguas situado en Cerro Camello<sup>6</sup>. En el barrio Francés y parte del centro terriblesense ya existía una red que distribuía el agua a algunos hogares que se fue ampliando y además se trazó otra paralela, como se ha dicho, que distribuía la llamada agua industrial, no potabilizada para su uso en el comercio y en la industria o para regar el parque de la plaza de Santa Bárbara. En los lugares más extremos de la población el suministro se hacía en pozos, como también sucedía en la vecina Peñarroya, o en charcas, de las numerosas existentes en los huecos dejado tras las explotaciones mineras. Estas charcas producían frecuentes enfermedades entre los vecinos como las fiebres tifoideas, las maltas y otras de tipo gastrointestinal, por lo que se convertían en permanente objetivo sanitario para las autoridades terriblesenses

que se mostraban incapaces de desecarlas o de eliminar sus nocivos efectos mediante el contundente procedimiento de petrolear las aguas para evitar la proliferación de los mosquitos.



*Lavadero público de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya*

Las mujeres iban a lavar las ropas de sus familias o las de otras personas, pues era una manera de ganarse la vida, a cualquiera de los pozos o arroyos cercanos, pero las esposas o hijas de los trabajadores de

---

<sup>5</sup> 13-II-1.924. El Defensor de Córdoba publica “El pantano del Guadiato”. Jesús Solano.

<sup>6</sup> 8-VI-1924 Diario de Córdoba.

la Empresa podían ir al lavadero que la Sociedad había construido en la calle Olózaga, en el barrio de El Cerro, en 1916, coincidiendo con la gran expansión generada por la Guerra Europea, y lavar las ropas sin restricciones de agua y con algo que se consideraba como un lujo añadido: agua caliente. El servicio se pagaba mediante unos vales que se entregaban al coger una de las pilas. De estos vales, que tenían la forma de un rectángulo en cartoncillo impreso, la Empresa daba una cantidad fija cada mes atendiendo al número de personas que integraban el hogar familiar, aunque se podían adquirir más en caso necesario. También llevaban a cabo el planchado utilizando planchas que se calentaban con un depósito de carbón menudo sobre la suela hasta que la generalización de las cocinas con placas de hierro alimentadas por carbón permitió el uso de planchas que se calentaban directamente sobre la placa. Esta innovación en la cocina de los hogares burgueses, que se fue generalizando desde esta década, permitiría además la posibilidad de disponer de un depósito de agua caliente para atender las necesidades domésticas.

Mientras la Sociedad de Peñarroya completaba la instalación de un moderno utillaje minero-industrial, que se mantenía en activo casi cuarenta años después, el ritmo de la vida de los terribles estaba marcado por el impasible caminar de las agujas del reloj que señalaba las horas desde el neoclásico edificio que la SMMP había construido en la década precedente en el Barrio Francés para albergar la dirección general en España de su entramado minero, metalúrgico, ferroviario y comercial, aunque apenas unos años después de su construcción, la alta dirección sería desplazada a Madrid, dada la excéntrica situación de Pueblonuevo del Terrible y las facilidades administrativas y financieras que ofrecía la capital del Reino, aunque esta dirección seguía dependiendo de la parisina, ubicada desde su creación en un histórico edificio de la Plaza de la Vendôme, en el número 12, un lugar que en su tiempo ocupara Doña Eugenia de Montijo, la que fuera emperatriz durante el Segundo Imperio Napoleónico. Este era el único reloj público existente en la Villa y sus campanadas compartían el aire con las de la inacabada parroquia de Santa Bárbara cuando llamaban a los fieles para asistir a los diferentes actos religiosos.

Desde hacía seis años regía esta parroquia D. Miguel Vígara Ruiz-Moyano y en este periodo se había



*Torre del reloj de la Dirección de la SMM de Peñarroya*

adaptado al altar mayor, tras llevarse a cabo muchas modificaciones, un retablo barroco con columnas salomónicas realizado en el siglo XVIII por Sánchez de Herrera para la catedral cordobesa, y se habían ido recubriendo las desnudas paredes del templo, incluso con suntuosidad, según lo entendían los fieles de la época. Durante la Semana Santa habían procesionado, como venía ocurriendo desde el año siguiente al que este párroco se hiciera cargo de la parroquia, la nueva imagen del Jesús Nazareno y la de la Virgen de los Dolores, los Jueves y Viernes Santo, respectivamente, recorriendo algunas de las calles cercanas a la plaza de Santa Bárbara, acompañados por nazarenos y miembros de la Hermandad, autoridades locales, gentes del pueblo y por las Hijas de María que entonaron cánticos religiosos durante el recorrido de la Virgen.

En los días primeros de abril, el sábado 8, se procedió a la constitución del nuevo Ayuntamiento terribense según lo que disponía el artículo 39 del recién estrenado Estatuto Municipal, elaborado por Calvo Sotelo y promulgado por la R.O. de 29 de marzo anterior, según el cual se establecía en 18 el número total de concejales, sumados los de elección popular con los corporativos, estos últimos se designaban por las asociaciones de tipo social y económico que tenían derecho a ello tras recibir el visto bueno del Gobernador Civil a través del Delegado Gubernativo que residía en la cabecera de cada Partido Judicial, en este caso el del Capitán D. Julián Azofra Herrería instalado en Fuente Obejuna. Así, por los Sindicatos de los Obreros y Metalúrgicos de Peñarroya se nombraron dos representantes, los señores Pérez y Cerezo, y por la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya los señores Masa y de la Helguera.

El alcalde anterior, D. Eladio León Castro, procedió a dar posesión de sus cargos a los concejales que, seguidamente, procedieron a la elección del alcalde, cargo que recayó en el mismo D. Eladio León que iniciaba así un segundo mandato, tras apenas dos meses de haber ejercido como alcalde anteriormente. Se daba la circunstancia de ser un alto empleado de la Empresa de Peñarroya, muy considerado por los servicios prestados a la Compañía durante el período de expansión vivido durante la Gran Guerra (1914-18), cuando se hizo cargo de la dirección de las explotaciones mineras de San Quintín (Ciudad Real) al tener que abandonar el alto personal francés sus lugares de trabajo e incorporarse a la defensa de su patria.

La nueva Corporación Municipal terribense, que mantenía a 10 de los anteriores ediles, quedaba conformada así:

Tenientes de Alcalde:

1º) D. Juan Ares Gómez

2º) D. Jerónimo Mohedano Perales

3º) D. Juan Alcántara Sampelayo

4º) D. Hernando Ruiz Hernández

Concejales:

D. Manuel Campillo; D. Rogelio Cerezo; D. Luciano Pérez; D. Blas Nogales; D. Felipe Perea; D. Pedro Ramos; D. Fernando Muñoz; D. Antonio Reyes; D. Rafael Gallardo; D. Quintín Fernández; D. Darío Vecino; D. Mateo Masa y D. Nicolás de la Helguera.

En esta misma sesión se aprobó el presupuesto municipal estabilizado en 449.667,10 pesetas.

Una de las primeras disposiciones tomadas por la nueva Corporación fue la solicitud de ampliación del exiguo término municipal terribleense, que no alcanzaba los 40 kilómetros cuadrados de extensión y determinaba una densidad de casi 500 habitantes por kilómetro cuadrado, apoyándose en el nuevo Estatuto Municipal, vía anexión parcial de parte de los términos limítrofes, como necesidad indiscutible, por parte de este Ayuntamiento.

En este documento, el primero en el que se manifiesta la que podríamos llamar cara imperialista del pujante Pueblonuevo del Terrible, se argumenta sobre las especiales condiciones de la vida municipal dado *«el notable desarrollo de sus industrias dentro de los estrechos límites municipales que les fueron señalados y que hoy constituyen un recinto completamente cerrado en tal forma que su límite se encuentra en el ángulo Noroeste del cementerio que, a su vez, está situado a la vista y por encima de las casas de obreros del Antolín. Por el Sur con la calle C, perteneciente a Peñarroya la acera de la derecha y calles subsiguientes. Por el Este el Pozo de la mina Antolín tiene tres cuartas partes dentro de nuestro término y el resto en el de Belmez [esto no es cierto, ya que cuando se excavó este pozo en 1906 la Empresa Minera lo hizo a caballo de ambos términos]. Por el Oeste, la calle Pompeyo se encuentra cortada de tal modo que, al llegar al paso a nivel de la vía férrea de Peñarroya a Conquista, se inicia el término de Peñarroya, a pesar de que sus vecinos [de la calle] reciban alumbrado, agua y asistencia médica de este [Ayuntamiento] de Pueblonuevo del Terrible»*.

Se esgrimen, para pedir una resolución urgente, los legítimos derechos de esta población al desarrollo y engrandecimiento, sin olvidar su contribución a la riqueza nacional. También se manejan las justificadas peticiones *«de los vecinos de otros términos extraños»* cuya necesidad se considera *«perfectamente atendible y, todo ello de momento, sin grave perjuicio puede hacerse en la siguiente forma ampliatoria:*

*Por el Norte, hasta el arroyo de la Traspuesta; por el Sur, hasta el río Guadiato; por el Oeste hasta el arroyo de la Morena y por el Este hasta el límite de las concesiones mineras de El Antolín»*

También se considera la gran conveniencia de la fusión de los términos municipales de Peñarroya y de Pueblonuevo del Terrible formando un solo Ayuntamiento por *«tratarse de dos grupos de población al mutuo encuentro desde hace algún tiempo y que seguramente lo realizará de modo definitivo en plazo quizá no muy largo, con notable ventaja para ambas. Recelos y suspicacias sin justificaciones, nos mantienen separados.*

*El hecho de la fusión es indiscutible, y de una lógica tal, que por este Ayuntamiento no van a quedar ni sacrificios, ni determinaciones que abonen la hora de tan plausible acontecimiento»* y prosigue afirmando la inexistencia de hostilidad provocadora de riñas o disgustos locales, tan frecuente entre otros pueblos limítrofes, como los recogidos en obras literarias, caso de "La aldea perdida" de Palacio Valdés. Y continúa el informe afirmando que:

*«Entre Peñarroya y Pueblonuevo todo es cariño y armonía. Sus necesidades, consumos, costumbres son comunes e idénticas. Sus habitantes, hermanos y compañeros en las minas, las fábricas y los talleres ¿por qué no han de serlo también en el municipio? Peñarroya tiene la palabra»<sup>7</sup>.*

Tan idílico planteamiento obviaba el rechazo generalizado de la población peñarroyense, a la que costaba admitir la pujanza de la villa vecina, por lo que para ellos sus establecimientos comerciales eran muy superiores, sus formas de divertirse en bailes y fiestas populares no podían compararse; sus viviendas mucho más grandes e higiénicas; incluso el aire era más sano, pues la contaminación ambiental producida por las industrias del Cerco era considerablemente atenuada por la distancia, incluso mejores sus aguas, como indicaba la menor influencia de las enfermedades estacionales. Ni siquiera tenían raíces o tradiciones en las que reconocerse. Y sin embargo no faltaban quienes dejaban el viejo solar al pie del Peñón para instalarse en la otra villa: comerciantes, profesionales liberales, empleados de la SMMP\*... que eran considerados con cierta prevención entre sus exconvecinos.

En una época en la que la riqueza de las poblaciones seguía patrones fisiocráticos, los regidores terribleses trataban de complementar el desarrollo minero industrial, con el agrícola y ganadero del término peñarroyense, a pesar de lo modesto de sus producciones y cuantía, pero lo que especialmente buscaban era asegurar la expansión urbana y conseguir el número de habitantes que les permitiera percibir mejoras económicas y administrativas del Estado.

A pesar de la tolerancia de la Dictadura primorriverista con el partido y los

---

<sup>7</sup> ARMUPP Sesiones del 8 y 30 de abril 1924. Legajo 28.

\* Siglas de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya.

sindicatos socialistas, el Directorio, mediante una orden gubernativa, prohibió en todo el país la celebración de manifestaciones obreras por el 1º de Mayo, pese a la cual en Pueblonuevo del Terrible se celebró el 1º de Mayo una velada artística organizada por la Federación de Sindicatos Industriales de Peñarroya. «Resultó la fiesta brillantísima, concurriendo infinidad de obreros. No hubo incidentes desagradables», según recoge el Diario de Córdoba del 3 de este mes. Tan sólo unos días después el Gobierno aprovecha el asesinato del verdugo de Barcelona como pretexto para ordenar la clausura de todos los centros de la CNT y los anarquistas irán pasando a la clandestinidad o a la cárcel. A pesar de la debilidad de estas agrupaciones en la villa, tras la importante reactivación vivida durante la Gran Guerra y el Trienio Bolchevique en toda la Cuenca, aparecieron en diversos lugares pasquines de protesta escritos a mano y con dibujos, que fueron retirados rápidamente por los guardias municipales. Uno de los textos atacaba a los socialistas aprovechando la reciente orden de Primo de Rivera que cambiaba el sentido de la circulación y que obligaba a que todos los vehículos circularan por la derecha. En él se podía leer: «Los socialistas se adelantan a la voz de su Amo: ya circulaban por la derecha hace ocho meses»<sup>8</sup> que sentó bastante mal entre aquellos seguidores de Pablo Iglesias, que se consideraban el único interlocutor válido con el Régimen Militar para tratar de solucionar las cuestiones sociales.

Y comienzan los preparativos para formar un nuevo censo electoral, tras la orden del Presidente del Directorio Militar llegada a la alcaldía por mediación del General Gobernador de Córdoba. Se esperaba que en las futuras listas electorales aparecieran los ciudadanos con derecho a sufragio, una vez despojadas de los intereses caciquiles y de los políticos profesionales, según el ánimo que debería alentar a la recién creada Unión Patriótica, suerte de partido en el que se deberían agrupar a la mayoría de los españoles para aprovechar los beneficios de la Dictadura. La principal novedad de aquellas futuras listas sería el que en este censo iban a figurar, por vez primera, las mujeres atendiendo al «puro espíritu democrático que ha introducido en nuestra Patria el recientísimo Estatuto Municipal» según el decir de la prensa cordobesa, que señalaba que la calidad de las electoras quedaba limitada a los casos siguientes:

- «Todas las solteras desde 25 años en adelante, aunque vivan con sus padres, ya que se consideran cabezas de familia.
- Todas las viudas desde los 23 años de edad.
- Todas las solteras de 23-4 años que sean huérfanas de padre y madre.
- Y todas las solteras que viviendo separadas de sus padres ejerzan un empleo que les permita su subsistencia.

Se entiende que estos años los deberán haber cumplido a 31-XII-24)».

<sup>8</sup> Testimonio oral de Julián Pino Ruiz. 1988.

Y marcaba en el siguiente día 10 el plazo para recibir el boletín que había de servirles para acreditar y garantizar su derecho elector, debiendo pasarse por las oficinas municipales en caso de no haberlo recibido en su domicilio.<sup>9</sup>

De esta noticia se hace eco el semanario local "La Razón" y, durante un tiempo, provocará burlas en los casinos sobre la capacidad para decidir de de las mujeres mientras entre los dirigentes socialistas y ugetistas de la Cuenca hay opiniones encontradas: unos creen que aún no es el momento de dar voto a la mujer dada su mayoritaria falta de conciencia de política, otros se sienten escocidos porque la iniciativa primorriverista les ha desbordado, aunque los más, escépticos, no se alteran: juzgan que la Dictadura quiere hacer muchas cosas y, ya se sabe, quien mucho abarca, poco aprieta. De todas maneras este asunto se convertiría en motivo inspirador de algunos cantares del carnaval del año siguiente, a pesar de la censura.<sup>10</sup>

Aunque el asunto estrella en esos días para los terribleses era el «Crimen del Expreso de Andalucía», asunto que había conmocionado a España entera cuando en la madrugada del pasado 12 de abril fueron encontrados muertos los dos ambulantes de correos que realizaban el servicio en el furgón del Expreso de Andalucía que, desde Madrid tenía como destino Sevilla y Málaga, y el vagón desvalijado. La idea de cometer este delito había partido de José M<sup>a</sup> Sánchez Navarrete, homosexual, como destacó la prensa, que atravesaba un mal momento económico y que diseñó el golpe de una manera limpia y perfecta, para evitar cualquier violencia y derramamiento de sangre, pero que al ejecutarlo se convirtió en una carnicería.

Una pareja de la guardia civil del puesto de Pueblonuevo del Terrible, que realizaba funciones de vigilancia en el tren que cubría la línea de Belmez a Almorchón, detuvo el 23 de abril, en el tren, a Francisco Piqueras, como coautor de los hechos. La Pareja lo entregó en el Cuartel de Pueblonuevo y fue ingresado en el Cuarto de Armas del mismo. Todos los periódicos de la época se hicieron eco del crimen y atraco al tren-correo, por lo que a esta población llegaron corresponsales y fotógrafos de toda España, que fueron atendidos por el Teniente D. Luis Vázquez, de la Plaza, así como en la oficina de Telégrafos, situada en la céntrica plaza de Santa Bárbara, donde durante esos días se vieron desbordados por el trabajo, hasta que el día 28, fuera trasladado a Madrid el detenido. Muchos fueron los curiosos que se acercaron a ver a Piqueras cuando estaba en el Ayuntamiento para prestar declaración ante el juez. Antonio Colmena recordaba cómo Piqueras estuvo, no sabe por qué, sentado en una silla en el patio de columnas del Ayuntamiento, que entonces ocupaba una casa arrendada al contratista de obras terribleses D. José

---

<sup>9</sup> Diario de Córdoba, 3 de mayo de 1924.

<sup>10</sup> Testimonio oral de Julio Blanco Rodríguez, 3 de agosto de 1992.

Sánchez Cruz, conocido como el “Niño José”, y pudo ver al detenido a través de las rejas que cerraban unas ventanas muy altas y muy grandes, ventanas ante las que la gente se agolpaba en cada ocasión. Los tres autores materiales de los crímenes, de los cinco implicados directamente en el asalto, serían ejecutados, tras ser juzgados sumarísimamente por un tribunal militar, a pesar de que el móvil había sido únicamente económico, el día 9 de mayo.<sup>11</sup> Mayoritariamente se elogió la eficacia y rapidez con la que había actuado la justicia castrense mientras fueron tímidas las voces que se opusieron al castigo capital. En este mismo mes se había promulgado una Real Orden por la que se establecían severas penas, e incluso la de muerte, para los autores de robos a mano armada, por lo que se quiso probar la determinación del ejecutivo para llevarla a cabo, para desgracia de los condenados por el asalto al tren-correo a los que les fue denegado el indulto.



*Edificio de la estación de Peñarroya*

El alcalde D. Eladio León, pocos días después, daba cuenta de los resultados obtenidos tras su viaje a Madrid en el que había gestionado la creación de una Escuela de Maestría Industrial en la que pudieran formarse los hijos de los trabajadores y la subvención de nuevos grupos escolares, dentro del programa regeneracionista destinado a elevar el nivel educativo tan querido en esta Dictadura, y de su visita a la Dirección de la Compañía de los Ferrocarriles Madrid, Zaragoza y Alicante para gestionar ante ella construcción de un nuevo edificio destinado a estación que fuera más adecuado al tráfico que generaban las minas e industrias terriblenses, así como de viajeros, por la población en la que estaba enclavada o, en su caso modificar la existente. Además demandó una solución definitiva al mal estado del paso a nivel de la misma estación, que tantas molestias, e incluso accidentes, ocasionaba a los usuarios desde hacía tantos años.

Y la inquietud crecía entre los reservistas y personal en edad militar, pues en Marruecos se libraban duros combates entre las fuerzas del ejército hispano y los rifeños acaudillados por Abd el Krim, referidos entre líneas censuradas, lo que provocaba que un porcentaje cada vez más elevado de mozos eludiesen

<sup>11</sup> LÓPEZ MOHEDANO J., *op. cit.*

sus obligaciones militares emigrando, por lo que eran declarados prófugos por los ayuntamientos. Así no es de extrañar que en la Gaceta apareciera una Real Orden por la que se indultaba a los prófugos, como un intento de detener la sangría de los mozos que escapaban.

Las fuerzas de orden público de la localidad, Guardia civil, Policía municipal y Carabineros se habían visto reforzadas por el flamante Somatén Terriblesense, una fuerza paramilitar auxiliar formada fundamentalmente por burgueses y propietarios voluntariamente afiliados que no sólo no recibían estipendio alguno del Estado, sino que tenían que costearse el armamento y otros efectos precisos para desempeñar su función y debían, además, contribuir con una pequeña cuota mensual para sufragar los gastos de carácter general. El Delegado, y Cabo del Somatén, en la localidad era el ex oficial de la Benemérita D. Florencio Borreguero que, a la sazón, ejercía de juez municipal suplente. Meses después verían bendecida solemnemente su bandera y dispondrían de un cuartel propio en una casa de dos pisos existente en la calle Fábrica.<sup>12</sup>

Y en el ambiente político, la derecha local había iniciado las gestiones, bajo la dirección del alcalde y otros destacados prohombres locales, para que la recientemente creada Unión Patriótica, por Primo de Rivera, emergiera sobre las ruinas de los partidos dinásticos liberal y conservador tratando de hacer una suerte de borrón y cuenta nueva que superase el anterior estado político que había originado el golpe militar, partido que, un tanto ingenuamente, se esperaba fuera capaz de atraer incluso a los partidarios más moderados del PSOE, cuyos representantes parecían haber dejado en manos de sus compañeros sindicalistas de la Federación Regional de Sindicatos de Peñarroya, la labor intervenir en la vida pública municipal desde la "Tribuna Pública" del Ayuntamiento para realizar suaves demandas, siempre de tipo social.

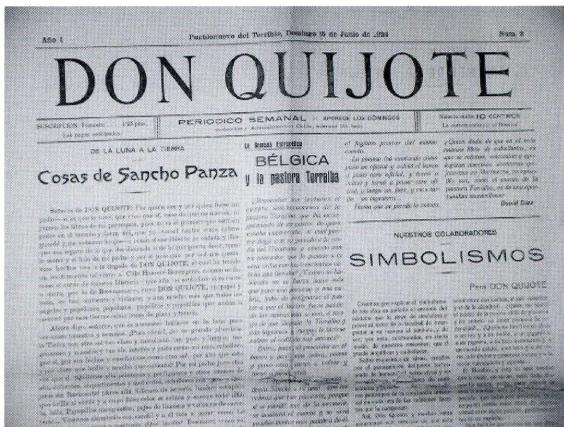
En julio se agrava la situación Marruecos, asunto que es recogido en una de las notas oficiosas emitidas por el Directorio. Y, mientras desde los periódicos se pedía acabar con tan interminable y agotadora sangría, desde el gobierno se concedía una amplia amnistía a los militares condenados por el desastre de Annual (1921). El conflicto que se vive en la cuenca asturiana, donde se demanda la jornada laboral de 8 horas, provoca gestos de solidaridad y apoyo económico para con los huelguistas entre los miembros de los sindicatos locales. La prensa de derechas apenas disimula su malestar por el trato de favor que la Dictadura dispensa a los socialistas españoles y aprovecha aquel conflicto para informar a la clase obrera de su desfase: «el obrerismo español no se da cuenta de lo que pasa en el mundo. No quiere enterarse de que el postulado de las ocho horas va de capa caída».<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> La Razón, número extraordinario de ferias 1925.

<sup>13</sup> RUBIO CABEZA, M. *Crónica de la Dictadura de Primo de Rivera*, pág. 147

Causa cierta sorpresa en Puelblonuevo del Terrible la aparición del nuevo semanario DON QUIJOTE aquel primer domingo de junio, entre los que consideraban que la información local ya estaba suficientemente cubierta desde las páginas del semanario existente, LA RAZÓN, que desde hacía año y medio se había erigido como portavoz de la burguesía local y que había visto cómo durante



Portada DON QUIJOTE N° 2

este viaje sus competidores desde la orilla obrera habían ido desapareciendo, bien por problemas económicos, bien por el decaimiento entre las agrupaciones ideológicas que les habían prestado la fuerza de sus ideas y primitivo impulso económico. No es pues de extrañar que además de entre el sector más cultivado de la población, entre el personal de la redacción de este semanario gráfico e informativo, como se autotitulaba, se mostrase una clara incredulidad por la veracidad de las firmas que rubricaban algunas de las colaboraciones de la flamante publicación, de gentes tan conocidas en aquellos años como lo eran **Miguel de Unamuno, Eduardo Barriobero, Servando Gerpe, Goy de Silva, Alfonso Vidal y Planas o Julio Camba**. Toda una pléyade de rutilantes estrellas de la literatura de aquella Edad de Plata -y de la bohemia madrileña- o del republicanismo hispano de las que se creía que era poco menos que imposible se prestasen al juego de una publicación provinciana y local como podía serlo un semanario terriblesense.

Desde la desaparición de «Carnaval» a poco del golpe militar de Primo de Rivera, el que fuera su director, el anarquista gallego **David Díaz** afincado en Puelblonuevo del Terrible desde 1922, había considerado que el golpe lo había sido también contra la monarquía, por lo que quizás pudiera aprovecharse la ocasión que se presentaba a los republicanos para que estos llegaran al poder, puesto que en él se estaba produciendo una fuerte desideologización que a la postre le llevaría hasta militar con los radicales de Lerroux. David Díaz concibió el proyecto de una publicación republicana y anarquista en la que colaborasen gentes de prestigio en los que se tratasen temas de sólidos contenidos culturales y de pensamiento, se recogiesen las noticias locales, provinciales y las que enviasen corresponsales desde otros puntos de España, lo que ahora llamaríamos una publicación de calidad, capaz de atraer a la elite progresista local no socialista, además del más fácil público de los republicanos históricos locales, que a pesar de haber gobernado el Ayuntamiento en varias ocasiones, no habían sido capaces de dar el tirón preciso que les

permitiera tener el apoyo de la masa obrera.

David Díaz (Villanueva de Lorenzana, La Coruña, 1897-Cañete de las Torres, Córdoba, 1936) era hijo de un Registrador de la Propiedad que al ascender se trasladó con su familia a Santiago de Compostela, donde hizo sus primeros estudios, aunque pronto fue enviado al seminario para que siguiese carrera eclesiástica. A los 16 años, junto a otros tres compañeros, escapó en un pesquero hasta Vigo y de aquí dio el salto a América del Sur en donde abrazó la ideología anarquista, mientras desempeñaba diversos trabajos y terminó dedicándose a la enseñanza. Hacia 1920 había regresado a España y se había afincado en Carlet (Valencia) sin que se sepa cuál fue el motivo por el que al poco tiempo cambió su residencia en esta población por la de Pueblonuevo del Terrible. Colaboró en la Editorial de Renovación Proletaria, sita en la calle Teatro, junto a los conocidos anarquistas Higinio Noja y Aquilino Medina y con la publicación anarquista “Vía Libre” de Peñarroya. Con Medina creó una escuela en la calle Colón, a la que dieron el expresivo título de “Luz y vida”, en la que, entre otras materias, se daban clases de inglés, y de la que se hizo cargo en solitario al marchar Aquilino a Córdoba, aunque tuvo necesidad de redondear sus ingresos trabajando en el tostadero de cafés que Céspedes tenía.

Recordaba Julián Pino que David Díaz era un maestro gallego que vino aquí desterrado. Un intelectual y un hombre elegante y pulcro en el vestir que gastaba lentes de los que se ajustaban a la nariz (quevedos), que todavía le daban un aire más intelectual a su rostro. «Nos juntábamos con él para tomar café en el “Oliveros”, escribíamos en las mesas y él presidía la tertulia. Daba gusto hablar con él y casi nos convirtió a todos al anarquismo»<sup>14</sup>.

Se hospedó en una modesta pensión, la de Calderón, que le serviría de refugio -estuvo escondido en el pajar- al ser declarado fuera de la ley durante la Dictadura primorriverista hasta que fuera detenido. Luego casó por lo civil con

¡LUZ!	<b>LUZ Y VIDA</b>	¡VIDA!
PARA NUESTRO CEBRO OBSURECIDO POR LA IGNORANCIA	COLEGIO DE INSTRUCCION PRIMARIA  PROFESOR: <b>DAVID DIAZ</b> <b>Colón, 19 pral.</b>	PARA NUESTRO ORGANISMO AGOBIADO POR LA MISERIA
<b>Los pagos anticipados</b>	PUEBLONUEVO DEL TERRIBLE	<b>Lecciones a domicilio</b>
<b>SE DAN LECCIONES DE INGLES A PRECIOS ECONOMICOS</b>		

*Anuncio de la escuela de David Díaz*

<sup>14</sup> Testimonio oral de Julián Pino Ruiz.

Inés, una de las hijas de los dueños, y tuvo varios hijos. Fue abandonando sus ideas anarquistas e incluso fue acusado por los socialistas de quedarse con dinero de la empresa a la que lo habían recomendado. Cuando llegó la República se hizo miembro del partido Radical de Lerroux, por lo que recibió cargos provinciales durante el Bienio Negro. Siendo Depositario de Fondos del Ayuntamiento de Cañete de las Torres le sorprendió la sublevación militar y, a pesar de no quererse sumar a la guardia civil -que propuso en el casino a los derechistas la sublevación- fue fusilado por miembros del frente popular sin que nada pudiera hacer el gobernador provincial, el peñarriblense D. Fernando Carrión que formó junto al diputado D. Eduardo Blanco y otros una comisión para tratar de liberarlo.<sup>15</sup>

A principios de 1924, David Díaz viajó a Madrid y en la Corte desempolvó su tiempo en los seminarios de Tuy y Mondoñedo, e hizo valer sus credenciales de anarquista formado en Uruguay, su tiempo en Carlet (Valencia) y mantuvo contactos con los escritores y periodistas republicanos y anarquistas a los que convenció para su desinteresada colaboración con la futura publicación que presentaba como casi inminente, pues, al mismo tiempo se había rodeado de un equipo de colaboradores en el pueblo, la mayoría procedentes de «Carnaval», y había iniciado las gestiones pertinentes en la capital cordobesa para obtener la autorización gubernativa que permitiese el nacimiento de la criatura.

Su sección “La semana eutrapélica” contiene una de las pocas de las noticias internacionales que trata este semanario y para ello aprovecha el sanchopancesco cuento de la pastora Torralba en el artículo titulado «Bélgica y la pastora Torralba» para expresar sus temores sobre que la internacionalización de Tánger y las simpatías que la heroica resistencia de los belgas frente a los invasores alemanes despertó en los países europeos produjera un desembarco de militares y funcionarios belgas para llevar a cabo la administración de la ciudad norteafricana utilizando para ello lo sucedido a la pastora Torralba cuando siguiendo a su enamorado pretendió cruzar el Guadiana junto a su rebaño de trescientas cabras en una barca en la que sólo podían hacerlo de vez en vez, dos personas y un animal, con el riesgo de abandonar el rebaño en una orilla o de perderlo en la otra.

Dos semanas más tarde, David Díaz escribe en la misma sección para intentar acallar las críticas que se siguen haciendo contra quienes colaboran en el semanario «Rivalidades» en el que tras hablar de la lucha por la vida en el

---

<sup>15</sup> Testimonios orales de Eduardo Blanco Fernández, Elías Díaz Calderón, Cipriano Moreno Caballero y Julián Pino Ruiz.

- DIAZ DEL MORAL, J., *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, Colección “El libro de bolsillo”. Alianza Editorial. Madrid, 1969. 2ª Edición. Pág. 383.

reino vegetal, en el animal y como no podía ser de otro modo, lucha que por naturaleza también se da en el género humano, elogia a la juventud que estudia e interpreta a los genios de las letras; a los periodistas que hacen una labor penosa que no se agradece, sino que se critica por rutina o rivalidad. «No suele ser el curioso lector el que más hiere al moderno articulista o cronista, el asistente a las tertulias, no; suele ser el que un día se llamaba amigo; aquel que deseando encumbrarse, no cesa un minuto en censurar el artículo firmado por Fuláñez y que adolece de los términos, de las frases huecas, de vocablos extranjeros...»

Crítica a los que disfrazan sus frases con falsa modestia pero quieren que los demás los vean como catedráticos de lenguaje, retórica poéticas y otras preceptivas.

«Todo por perseguir un fin loable cual es el ilustrar al vulgo incauto, pero todo ello entendido en aras de una mal entendida rivalidad y de una peor orientada envidia.»

Comprensivamente termina que afirmando que la lucha por la vida es una ley natural que hay que respetar.



Página DON QUIJOTE con la foto de Servando Gerpe

El cargo de redactor-jefe lo ofreció David Díaz a Servando Gerpe, un coruñés que vivía de sus representaciones como Subdelegado General de una empresa que gestionaba la emigración, la "Bolsa de Trabajo Internacional", además de sus colaboraciones, pues era muy conocido en los medios izquierdistas por su alias periodístico de *Lorenzo Corchuelo* y porque había formado parte de la redacción de la publicación madrileña "El Progreso" que dirigiera el acreditado político malagueño D. Emilio Castelar, así como en los medios culturales por ser un notable cervantista. Gerpe no dudó en aceptar el cargo desde La Coruña, ciudad en

la que residía. A él se le confía la inspiración y el norte. Tal vez sea, si no el autor, el coautor del propio nombre del semanario DON QUIJOTE con su afán de idealidad, de pretender vencer obstáculos, de encender la llama de la cultura salvadora entre las gentes, de buscar un modelo de heroísmo cívico y de progreso. Su pequeña fotografía será la única ilustración de esta clase que aparezca en los ejemplares consultados. Su colaboración aparecerá en las portadas, junto con las de D. Miguel de Unamuno, al que en alguna ocasión cedería su lugar. En las primeras su voz es vicaria de personajes cervantinos, utilizando un lenguaje enjundioso, colorido y expresionista buscando el asemejarse al del escritor alcalaíno. Así en “Cosas de Sancho” (de la Luna a la Tierra) –que firma como amanuense por mandato del exgobernador Sancho Panza– que reivindica la luz de su señor para alumbrar a un mundo de mediocridades que no saben leer ni escribir «pues DON QUIJOTE, en papel y todo, es tan corriente y viviente, y aún mucho más que todos los papeles, papelones, papelazos, papelitos y papelillos que andan a merced que andan a merced por esas tierras como cosas de plaza y tienda (...) por la mucha cosecha de libros que no pesan dos libras y que se venden por onzas y que no valen un ardite».

«Vosotros os alumbráis con candil y a él vais a parar como las mariposuelas mocosas y aceitosas» y critica a quienes, por el contrario que su amo, son carnes de pejugar y simiente de hortaliza y «trocasteis los gigantes en molinos, los hombres en carneros y ovejas, el mundo en presidio de galeotes, el sol en sombra, el laurel en torvisco, la patria en villorrio, la “fabla” quijotesca en Babel ridícula, la justicia, en oro molido y el desinterés en escudos bien fechos».

Cosas que él ve desde la Luna, luminaria con luz propia desde que allá esta su señor, en su primera salida hacia nuestro satélite, un lugar donde están las viandas y las viviendas baratas y al que ha llegado para resucitar las buenas letras y emprender grandes obras, como antaño hiciera en el viejo solar hispano.

En “Desde el Parnaso” da voz al hidalgo Quijano que se felicita al recibir un ejemplar del semanario en la que el hidalgo lo elogia considerando su salida paralela a su quijotesca salida primera. Y, en el largo discurso que sigue, hace un sentido elogio la superioridad de las letras sobre la violencia, de la Moral, del Bien y de la Belleza que ordenan al hombre para ser hombre, «porque el Bien es justicia distributiva y la Belleza que conmuta y ajusta la verdad a los hechos, con la que se completan la trinidad de virtudes éticas que, a una reducidas, la resultante es la Verdad misma, cuya luz es la belleza y cuyo fin el bien, quedando la Moral como peldaño para ascender a todo lo alto de la cumbre de la vida por medio de hechos tales que la hagan eficaz y responsable».

A partir de aquí Gerpe habla por sí, como lo hace en «Españolismo quijotesco» que inicia con un desconcertante «De no ser herejía sentirse español, hablemos en liso y fácil castellano» y pasa a atacar el lenguaje enrevesado e incomprensible de algunos y recuerda los sacrificios de aquellos que se inmolan para que los demás se salven, despreciando sus propias vidas, incluso sabiéndose aferrados a la rueda de la derrota. Elogia a « los hombres que queriendo serlo rinden ante el divino altar del deber sagrado la vida como todo cuanto puede ofrecer».

Habla de las alteraciones que se producen en el pulso nacional y de fenómenos de alta política que en aquella actualidad obligaban a un determinismo «Quijotesco» «pues a esos héroes, de los que se huye, se les llama locos, provocando un escrúpulo monjil que dificulta sus altas empresas o las críticas impertinentes y maledicientes que obligan a huir a los más timoratos y pusilánimes». Finalmente les exhorta a «no huir y a cumplir, a fuer de españoles hijos de Castilla, con su deber pues a la Patria se le sirve con la hidalguía de Quijotes» y la convicción de aquellos que «dejando las ociosas plumas» y echando sobre sí todo el españolismo quijotesco, generoso y alto «comenzó a caminar por el ancho y dilatado Campo de Montiel».



*Miguel de Unamuno*

El más ilustre de los colaboradores del semanario DON QUIJOTE, por lo menos en la actualidad, es **D. Miguel de Unamuno** (Bilbao, 1854-Salamanca, 1936). Se daba el caso que el escritor se encontraba a la sazón desterrado en la isla de Fuerteventura desde el pasado mes de febrero, habiendo sido cesado como vicerrector de la Universidad de Salamanca, según Ricardo de la Cierva por haberse destacado en la protesta contra el traslado del juez que instruía el sumario contra “La Caoba”, una andaluza que se dedicaba al tráfico de drogas y que había participado ocasionalmente en las distracciones del Dictador. Como el juez fue apoyado por el Presidente

del Tribunal Supremo, don Buenaventura Muñoz, Primo de Rivera no dudó en destituirlo. Aunque parece más verosímil la versión de Jiménez de Asúa, según la cual el hecho de que fuera desterrado fue porque en la prensa de Montevideo apareció publicada una carta a un amigo en la que criticaba Unamuno las actitudes del Rey y del general.

Entre los compañeros del destierro canario estaba el prohombre republicano Rodrigo Soriano, que había defendido a su vez al vicerrector y que, en la década anterior, se había destacado apoyando la lucha de los republicanos peñarrablenses capitaneados por el farmacéutico, y empleado de la Sociedad Francesa, don Ramón Rubio Vicente, en publicaciones nacionales como “La Nueva España” o en locales como “La Tierra y la Mina”.

Desconocemos cómo se estableció el contacto entre David Díaz y Miguel de Unamuno para que este colaborase con sus escritos en el semanario terrible que nos ocupa, pues en estas circunstancias don Miguel escribía para “La Razón” y “Caras y Caretas”, ambos diarios bonaerenses, y para algún diario inglés, de los que percibía doscientas pesetas por artículo. Los gastos del hotel lo sufragaban con el producto de las colectas que le enviaban sus amigos en la Península cada final de mes<sup>16</sup>. Pero si hemos de atender las afirmaciones de Mauricio Molina, colaborador local de DON QUIJOTE, las colaboraciones aparecidas en este semanario fueron siempre desinteresadas y gratuitas, lo que indica la generosidad unamuniana, a pesar de la difícil situación vital y económica en la que vivía.

Su primer artículo apareció en el primero de los números de DON QUIJOTE y produjo el escepticismo, cuando no la burla, porque tan ilustre escritor se hubiera prestado a escribir para una publicación nueva y pueblerina, junto a otros reconocidos. No se preocuparon por ver si aquellas eran sus formas, sino que fue mayoritariamente desestimado como una burda impostura de quienes querían verse arropados con grandes nombres, como los mitos y las leyendas tratan de justificar el nacimiento de las poblaciones que buscan exhibir orígenes ilustres, cuando carecen de ellos. Por ello, en su segundo artículo «San Antonio, los peces y las ranas», Unamuno, tras referirse al Libro (al Quijote), recuerda el discurso a los cabreros en el que el caballero decía que no había que hacer demasiados esfuerzos para ponerse al alcance de los que uno cree que tienen menos cultura que él, sino «debe uno cuidar de hablar siempre en el tono que le parezca más elevado y más noble, seguro de que si no lo entienden los que le oyen el lenguaje entienden, por lo menos, la música» y cree que el peligro en estos casos es encontrarse con espíritus hipercríticos.

Luego pasa a contar el apólogo que da título a su colaboración: cuando San Antonio de Padua, desengañado de que los hombres no le entendieran, se fue a predicar los peces de un río y acudieron curiosos que preguntaron qué les había dicho; los peces callaron discretamente, pero las ranas contestaron cro, cro. «De ahí vino la leyenda de que San Antonio había dicho cro, cro. No

---

<sup>16</sup> PEREZ MATEOS, J.A. *Los confinados*. Colección “El Arca de papel”. Editorial Plaza & Jané, Barcelona 1977. Págs. 32-35.

hay nada peor que una rana crítica». Y recomienda el uso de la ironía como arma en estos casos.

El tercer, y último artículo de Unamuno encontrado, escrito para DON QUIJOTE, «Los derechos individuales y el nuevo liberalismo» trata sobre el problema de estos derechos aparecido en España desde unos meses atrás; de los límites de la autoridad, que son los de la libertad de todos y garantizadora de la libertad de todos. Desdeña la igualdad a cambio de la justicia para los individuos, pues « un alma vale más que todo el universo»

Se pregunta cómo es ese nuevo liberalismo y cómo se puede establecer fuera de la historia, pues « El liberalismo de verdad es el que reconoce ante todo los eternos derechos individuales». Compara el liberalismo político con el libre examen de la Reforma, pidiendo que los hombres sean tratados «simplemente como ciudadanos siendo el libre ejercicio de la crítica pública que obliga a los ciudadanos a preocuparse de todos los problemas de la vida y a no delegar, tan terrible y tan humano».

«La mayor parte de las gentes no tienen ni tiempo, ni posición , ni facultades para dedicarse a ciertas cosas, por lo que dicen que si se dedican a leer sobre enfermedades y medicinas tendrán todas las enfermedades, por lo que es mejor pagar a un médico que lo cure o lo mate y allá él con su conciencia (...) Una cosa edificante. No cabe duda ¡Así nos luce el pelo a los españoles!»

Otro de los colaboradores, muy conocido en aquella época, fue también el abogado y escritor republicano de izquierdas **D. Eduardo Barriobero y Herrán** (Torrecilla de Cameros, La Rioja, 1875- Barcelona, 1939). Ilustre cervantista - en 1915 había publicado « Dos capítulos del Quijote suprimidos por la censura. (Los Contemporáneos nº 351)- a principios del pasado siglo formó parte de la bohemia madrileña, junto con figuras como Ernesto Bark, Alejandro Sawa, Eduardo Zamacois, Emilio Carrere y Carmen de Burgos, «Colombine». Escribió casi dos centenares de libros, muchos de ellos novelas cortas que se vendían a precios económicos, aunque, inevitablemente, también folletos de contenido político. Publicista prolífico, colaboró asiduamente con la prensa republicana, y dirigió él mismo algunas cabeceras durante la Restauración, como "Germinal" o "El Parlamentario". Y en el periodo de la Segunda República se dedicó a la traducción y edición de obras clásicas -fue el primer traductor de Rabelais al español-

Fue un alto miembro de la Masonería Española y llegó a ser Presidente Nacional del partido Republicano Federal a partir de 1930, pero antes fue varias veces diputado y también forzado huésped de las cárceles españolas. Durante la Segunda República trató de atraerse el voto libertario, había sido uno de los miembros fundadores de la CNT coherentemente con su trayectoria políti-

ca, pues Eduardo Barriobero elaboró un discurso ideológico en el que el régimen republicano constituía un avance, y un paso previo ineludible, hacia una sociedad sin capitalismo ni Estado.

Al inicio de la Guerra Civil la CNT - había defendido a muchos de sus afiliados- designó a Barriobero presidente de la Oficina Jurídica de la Audiencia de Barcelona. Acusado de robo y evasión durante su administración, fue detenido en 1937 y a pesar de que el Tribunal Supremo lo declarara absuelto pasó encarcelado el resto de la guerra, los últimos meses, enfermo de gravedad, bajo custodia en un hospital. Tras la rendición de Barcelona en febrero de 1939, fue sacado



*Eduardo Barriobero*

del hospital y sometido a Consejo de Guerra sumarísimo, siendo fusilado por el Ejército franquista, a pesar de su precario estado de salud, en los fosos del castillo de Montjuic.

En DON QUIJOTE, Barriobero y Herrán ejerció su faceta cervantina en la sección «Las mujeres del Quijote» dedicados, en los números que se conservan, a “El ama” “Maritornes” y a “Teresa Panza”, sin olvidar el punto social que da con su visión de hombre de izquierdas radical sobre cada uno de estos arquetipos.

De la Maritornes que afirma que es un tipo hispano que no se ha perdido como hiciera el Cromagnón o el Cronstad, así dice poderlo encontrar por los que han rodado por las ventas y los caminos de España, en la moza gallega o asturiana, de las que hace poco piadosa descripción «ancha de cara, llena de cogote, de nariz roma, tuerta, jorobada, tierna de ojo, tartamuda o sorda y con menos de siete palmos de estatura» inclinada sobre la escoba, rezongando avemarías al toque de oraciones; dando de beber a hurtadillas de sus amos a sus amantes. Reflejada en canciones aragonesas o castellanas como ligeras, como vedadas a los grandes amores, aunque para las maritornes que en el mundo han sido «estos quebrantamientos del orden moral, no podían haber sido pecado ni delito» y la sociedad no puede encadenarlas «a la ergástula de la honestidad, lo que nadie ha de buscar con fines honestos». Y considera a la cervantina como las más afortunada de todas, pues aunque es maltratada por Sancho, el ventero y el arriero en el desván, no es menos cierto que recibe antes los más tiernos y finos requiebros de Don Quijote que acariciaron

los oídos de dama alguna y recuerda que Cervantes hace maravillas al retratar mujeres y a la Maritornes, uno de los tipos más reales de todas sus obras, la hizo inmortal, como a Dulcinea, al Caballero y a su Escudero, aunque fuera dibujándola con firmes e indelebles trazos.

En cuanto a Teresa Panza, a la que habría que apellidar Corchuelo, pues en aquella época era costumbre, como hoy en Francia y otros países, que las mujeres adquirieran el apellido del esposo. «Fuerte, tiesa, nervuda y avellanada, poco mayor de 40 años». Describe su vestimenta y asegura que se puede y se podrá encontrar en la Mancha mientras el agua no conquiste a esta tierra, sólo que ya no hilará «porque la tenaz Cataluña la ha librado de ese yugo» aunque sí tejerá laboriosos encajes, cuidará sus cerdos y regará penosamente los campos usando mezquina noria.

Y es que Cervantes dibujará a Teresa Panza con tan especial cuidado que hará de una burda campesina, un tipo humano muy interesante capaz de preferir su cómoda realidad a las fantasías de noblezas en las que quiere sumergirla Sancho, persiguiendo lo tangible para su hija alguien fácil de dominar, que aumente su familia tras el futuro matrimonio de Sanchica, antes que el relumbrón: capaz de arremeter contra el propio D. Quijote por defender lo que cree bueno para ella y su familia; pero también capaz de transigir con que Sancho se lleve a su hijo como un palmito para el gobierno de la ínsula hasta que los regalos, sarta de corales finos y el verde sayo la hacen sentirse ya gobernadora, y quiera trasladarse a la Corte y andar en carroza, incluso a pesar de las burlas que pueda recibir, y deja de repugnarle la idea de ver a su hija en duquesa, para quebrar a los mil envidiosos. Las alas de la quimera ahora la impulsan a ponerse en camino, desdeñando las prudentes palabras del bachiller, del barbero e incluso del sacristán, pero antes pide dineros a Sancho, pues de las palabras duda y ante las prendas materiales, se rinde.

«Resulta ser un espíritu simple y primitivo de los que colocan los sentidos del tacto y de la vista sobre los de la inteligencia, gentes entre los que reclutaban sus víctimas los pícaros quevedianos y hoy los cultivan los audaces del timo del portugués y del entierro», concluye Barribero.

En este mismo número del domingo seis de julio, se comunica que D. Eduardo Barribero y Herrán no ha podido precisar la fecha en la que podrá acudir a Pueblonuevo del Terrible para pronunciar la conferencia que se le ha organizado por el semanario, acto en el que entusiásticamente colaborará el Centro Republicano local, que ha ofrecido su local de la Casa del Pueblo para que se lleve a cabo tan esperado evento así como para preparar el acto de recibimiento que merece «tan ilustre y probo repúblico»

Perteneciente a la fauna modernista, **D. Ramón Goy de Silva** (El Ferrol 1888-1966), autor de teatro poético en verso (Juicio de Bufón. La Reina Silencio. La

Corte del Cuervo Blanco o El libro de las danzarinas) y conocido poeta, famoso es su poema a "Las manos de la Gioconda". En 1951 fue el pregonero de la Semana Santa cordobesa. Es otro de los gallegos que pondrá su ingenio al servicio del semanario terriblesense, ya desde su primer número. En él aparecerán sonetos como "El Hueso", en el que uno de los que ahora llamaríamos un duende de la imprenta hizo que se confundiera a Aristóteles con Voltaire y tuviera que deshacer el entuerto en el número siguiente- y "El disfraz", que se inicia con este cuarteto:

*«¡Oh enigma tentador de un rostro enmascarado!  
Me obsesiona el demonio de lo desconocido,  
y enroscada en el tronco de un cuerpo prohibido  
veo siempre la blanca sierpe del pecado.»*

También es autor, en su vertiente cervantista teñida de modernismo, de una colaboración en prosa "Simbolismos", en la que exalta la importancia del lector como interpretador del símbolo y colaborador del poeta en sus ensueños e ideas, sobre los que «la humanidad ha formado prototipos de la conciencia universal en cada una de las múltiples facetas» Así DON QUIJOTE será el producto de la imaginación de Cervantes y de la estrecha colaboración colectiva de quienes lo leen.

Pasa a definir la dicotomía entre las pasiones del que ha vivido toda una vida habiéndose sentido Fausto y Quijote; gigante y pigmeo... y en pleno delirio modernista afirma que « Más fácil es que haya un ser dotado de todos los vicios o virtudes capitales, que en cualquiera de ambos casos sería perfecto, que un ser privado de todos ellos, como no fuese en el caso de la Muerte». Y sigue diciendo que alguna virtud o pecado predominarán necesariamente en su espíritu.

El Hombre, y esta es una verdad que a nadie, en razón, será dado desmentir, podrá estar exento de esta o aquella (...) o de aquel pecado, que todas son pasiones, pero no podrá estar libre de alguna virtud, ni de ningún pecado, predominantes en su espíritu. Y concluye con estas palabras:

«Pero... no profanemos el misterio del Símbolo con explicaciones inútiles.



Julio Camba

DON QUIJOTE seguirá teniendo fama en Pueblonuevo del Terrible de loco; pero él será el canto de las almas liberadas de la estrecha prisión terrenal.

Y si es así, verdaderamente, ese título no podrá ser más consolador»

**Julio Camba** (Villanueva de Arosa 1881-Madrid 1962) pertenece a la estirpe de grandes escritores que desarrollaron gran parte de su actividad literaria en los periódicos. Fue corresponsal en distintos países y un autor de espíritu libre y talante liberal, cuya obra se caracteriza por su espíritu crítico, humor e imaginación. Camba es otro gallego ilustre que colaboró en DON QUIJOTE, en la sección "Nuestros humoristas", con el artículo "El amante de la justicia", tras una frase de este jaez pronunciada por un político, por lo que tras confesarse él mismo amante de ella, pasa a relatar que el padre era un personaje calderoniano, que ella era pobre, pero honrada e incorruptible, que ganaba unas pesetas posando horas con su venda; que la balanza procedía de una tienda vecina. Pero como la chica engordó, tuvo que reconvertirse, con la cabeza recubierta de espigas, en una alegórica representación agrícola. Y siguió enamorado de ella porque «siempre he sentido un gran interés por la Agricultura, base de nuestra vida económica»

Cuando la chica le dice que también ha sido alegoría de la Navegación, el enamorado no duda en glosar la importancia de esta actividad, y se ratifica cuando ella comenta su futuro como representadora de la Ciencia, el Arte, el Comercio, la Patria o el Cinematógrafo...el enamorado le pide que la deje abrazar «pues en ti abrazo todas las manifestaciones de la actividad nacional»

«Y al caer en mis brazos la chica, entusiasmada, murmuró:

-¡Qué bien hablas!»

También hay que anotar la colaboración de **Alfonso Vidal y Planas** (1891-, Tijuana, México, 1965) en la aparición del semanario. En 1923 había alcanzado un gran notoriedad, y no sólo por el grandioso éxito de su casi autobiográfico drama "Santa Isabel de Ceres" sino por el asesinato de su socio y compañero, el novelista y autor teatral Luis Antón de Olmet en el saloncillo del madrileño teatro Eslava, no por un asunto de faldas, como maliciosamente se divulgó, sino porque Vidal «atribuyó a Antón de Olmet la preparación morosa para que fracasase el último drama "Los gorriones del Prado", pues de este fracaso dependía el que Antón pudiera estrenar en el Eslava»<sup>17</sup>. Fue condenado a doce años por este crimen, aunque solo cumplió tres. Vidal y Planas era de

---

<sup>17</sup> SAINZ DE ROBLES, F., "La promoción de «El cuento Semanal» 1907-1925". Colección Austral nº 1592. Editorial Espasa-Calpe. Madrid 1975. Pág. 206.

carácter violento y polemista. Como escritor había fundado y dirigido “El Loco”, siendo habitual colaborador de “¡Oh, la, lá!. Se exilió durante la Guerra Civil siendo después doctor en Metafísica por la Universidad de Indianápolis y catedrático de Literatura Española y Filosofía elemental en Tijuana (México), en donde publicó sus últimos libros de poesía en los que se puede percibir la doliente realidad de un hombre aislado, perceptivo, religioso y nostálgico.

En el número del 22 de junio se informa de la vuelta de Madrid del director David Díaz que vuelve satisfecho tras haber conseguido que DON QUIJOTE se venda en los principales quioscos de periódicos aquella capital y «se hace eco de la buena acogida que se ha dispensado a los pocos ejemplares que hasta ahora han circulado de mano en mano». Y se felicita por «tan halagüeños resultados que nos darán alientos para ir hasta el MÁS ALLÁ». También informa del nombramiento «como corresponsal literario al actor y conocido poeta **Armando Buscarini** que por su cultura y genialidad creemos que será una garantía hasta para los más exigentes», por lo que «a partir del siguiente número aparecerán en DON QUIJOTE interesantes crónicas desde Madrid».

**Armando Buscarini**, Armando García Barrio para el registro civil, fue hijo de madre soltera que volvió de La Argentina para que naciese en Ezcaray (La Rioja) en 1904. Con quince años, y convencido de su genialidad literaria, se trasladó a Madrid para convertirse en escritor adoptando el pseudónimo de Armando Buscarini, supuesto apellido paterno. Fue un prolífico autor de cuadernos de poesía y de obras dramáticas y narrativas, que editaba él mismo, como las que firmó en este año de 1924 en el que apareció DON QUIJOTE: “Primavera sin sol”, “El aluvión”, “Maruja la de Cristo”, “Mis memorias” y “El rey de los milagros”, obras que Buscarini vendía casi mendigando en la acera de la calle de Alcalá, en el café Pombo o amenazando a los transeúntes con suicidarse desde el Viaducto madrileño, hasta que alguno se apiadaba de él. Como poeta se creía reencarnación de Bécquer, pero toda su obra forma «una interminable literatura del arroyo», como afirma Juan Manuel de Prada, que titula su biografía como “Buscarini, o el arte de pasar hambre”.

Su propia madre le ingresó en el Hospital Psiquiátrico de Madrid, desde donde fue trasladado a Valladolid (donde escribió su testamento en el que pedía al rey Alfonso XIII que sus exequias tuvieran honores como las de un Goya de la poesía, así como la difusión mundial de su obra, entre otras consideraciones) y, finalmente, murió enfermo de esquizofrenia y sífilis (como otros grandes escritores) en el manicomio de Logroño el 9 de junio de 1940.

De las informaciones que se han recibido de la Corte, las únicas aparecidas, y sin firma, en los números consultados no parecen ser obra de Buscarini por su falta de carácter literario, pues en ellas se habla sobre que el presidente del Directorio a comunicado su propósito de someter a la firma del Rey un proyecto de decreto de Amnistía y se pregunta si eso será ahora verdad, pues la

amnistía debe darse de forma que abarque toda clase de delitos de imprenta desde 1919 acá, ya que esta clase de delitos se comenten sin idea ni plan preconcebidos, siendo el estado político un pueblo el que juzga si eso no es delito el hecho de reflejar en prensa el estado de opinión de un momento dado. Las abonan razones morales, jurídicas y de nueva humanidad: hay que dar libertad a los caídos, reparación civil y humana que debe el poder a una época vergonzosa a unos hombres que mejor que delincuentes fueron luchadores que repelieron la violencia y la subversión en las horas terribles de la historia... Y termina pidiendo «¡Amnistía, amnistía para todos!»

Aún desconociendo las posibilidades económicas de DON QUIJOTE para retribuir a Buscarini, creemos que no le alcanzarían para darle cierta estabilidad económica, pues tampoco el semanario duró demasiado, pero con él David Díaz había rizado el rizo fichando al más desgraciado y alucinado de los bohemios que pululaban por aquel Madrid castizo en el que tantos buscaban la gloria y la fama literarias y dejaban, como poco, jirones de su piel en el intento o abandonaban sus sueños una vez vencidos en su lucha por la vida.

El último de los colaboradores foráneos fue **D. Marcelino Durán de la Velilla**, toda una institución en el periódico “Córdoba” hasta los primeros años setenta del pasado siglo. Era un onubense -probablemente nacido en Aracena en la última década del siglo XIX- que en su juventud se había trasladado a la capital cordobesa. Precisamente el año en el que colaboró con sus crónicas capitalinas con DON QUIJOTE, publicó su entremés en prosa “Caminito de la Gloria” y era conocida su ideología republicana. En 1928 escribía protestando sobre el uso que algunos propietarios daban a los patios cordobeses “Frente a la ambición y a la anarquía arquitectónica que van acabando con los huertos floridos y poéticos, hay que colocar□ nuestro honrado y sincero romanticismo.” En 1937 escribió el librito “18 de julio: episodios del Glorioso Movimiento Nacional en Córdoba” con el que mostraba su adaptación a la nueva era franquista. Los últimos años de su vida los pasó en el Barrio Francés de Peñarroya-Pueblonuevo, en casa de una de sus hijas que se había casado con un empleado de la Sociedad Minera y Metalúrgica de Peñarroya, muriendo en esta población en los primeros años ochenta.

Su sección, desde Córdoba, era “Semana a Semana”; trataba sobre la actualidad cordobesa, y en su primera colaboración dirige un texto, “Palabras”, de salutación al joven semanario, reconociendo como censores a los lectores, y señala que «los ideales altos de la publicación serán amor, justicia y cultura que han dado vida robusta a este semanario que desborda desde el trabajador rincón de Pueblonuevo, el torrente de su espiritualidad en estos tiempos, en que el materialismo adueñado de los cerebros y de los corazones, calcinan las ideas apenas nacen, ciega los sentimientos y bastardea las pasiones.»

«¡Sé bienvenido, DON QUIJOTE, y que los resplandores de tu juventud, la

esencia de tu fortaleza, sean luz perenne que alumbre las rutas del porvenir de la madre España».

Luego pasa a contar la estancia en Córdoba del nuevo emperador de Abisinia de la familia Menelik que en 1917 se alistó con el nombre de Shervingtón en el ejército americano y alcanzó en grado de sargento en Intendencia en Francia. Cuando fue licenciado «se alistó al Tercio de la Legión Extranjera. Ahora nos dice que quería conocer el armamento de los países más civilizados y el sistema de guerra para implantarlo en su país, donde existen muchas tribus rebeldes».

Y termina con un «Shervingtón se muestra orgulloso de haber ofrecido su sangre en Marruecos y del uniforme de legionario que lleva puesto».

Después se ocupa de la petición del alcalde cordobés a las fuerzas vivas para que se desplacen a Sevilla el siguiente día 22 con motivo de la llegada del Presidente del Directorio, visita en la que tratará de solucionar el problema del agua que aqueja a la capital cordobesa.

En otra ocasión glosa la obra del escultor Mateo Inurria. Después se ocupa del vergonzoso estado de la estación de Cercadilla y del deplorable estado del material rodante de la línea de la Sierra, propiedad de Compañía de los Ferrocarriles Andaluces que hasta entonces ha saldado victoriosamente sus pleitos con la ciudad y la ciudadanía de Córdoba, contando con el amparo y la impunidad que le ofrecían otros gobiernos.

«Ha sido inútil que los ciudadanos y la prensa hayan pedido, una y cien veces la electrificación de la línea de la Sierra o la variación del trazado, la revisión del material y la desaparición de la estación de Cercadilla, miserable covacha donde no podrían vivir cómodamente las curianas, y sin embargo se destina a oficinas, donde los hombres dejan juntamente con el sudor de su frente, jirones de su salud».

Confianza en que el nuevo gobierno sea capaz de poner en orden las cosas — no hay que olvidar que, a pesar de su nombre, la compañía era mayoritariamente de capital francés— «(...) Pedimos, pues, que se gire una visita de inspección a la línea de la Sierra y al material que en ella se utiliza y que se dictamine acerca de las condiciones higiénicas del estación de Cercadilla.

El asunto no admite dilación: hoy, mañana, en cualquier momento puede surgir otra catástrofe y esto hay necesidad de evitarlo procediendo con la máxima actividad.

La vida de los ciudadanos no puede estar supeditada al interés de una compañía, que como la de Andaluces, sólo se preocupa de aumentar sus ingre-

sos, ni el interés general de una provincia o de una región puede depender de las tropelías que aquella cometa»

Esta colaboración provocará que “El Duende” cuente que en una de las ocasiones en las que tuvieron que desplazarse para gestiones relacionadas con DON QUIJOTE desde Puelblonuevo del Terrible a Córdoba, el viaje de vuelta duró nada menos que ¡seis horas! pues se estropearon sucesivamente tres locomotoras en el trayecto, lo que puede dar una idea de la obsolescencia del material que empleaba la compañía de Andaluces en su tramo hasta Belmez, donde se iniciaba la línea de la rival Compañía de Madrid-Zaragoza-Alicante (MZA).

En la siguiente colaboración dirige su foco contra la MZA aprovechando el homenaje que Córdoba tributó a Alfonso Ruiz Pérez, un héroe que luchó en las Lomas de San Juan, Caney (Cuba), contra los yanquis y « uno de los obreros expulsados por la Compañía MZA de sus talleres, por haber prestado solidaridad a una huelga declarada por sus compañeros. Hace 3 años que lo echaron». Y pide, con la prensa cordobesa, la rehabilitación del obrero por parte de la empresa y dada la miseria en la que vive, « que vuelva a su trabajo con el que pueda acceder a su sustento, ya que la Patria reconoce su valor».

En cuanto a los colaboradores locales, casi todos lo hacían bajo pseudónimo. Podemos hablar de **Mauricio Molina** (A.T.NEO), anarquista nominal, que no tenía empacho en formar, al mismo tiempo, parte de la redacción del conservador semanario “La Razón”, cuyo director le había dado trabajo en la imprenta

que poseía y «le dejaba escribir cuanto quisiera», según recordaba Julio Blanco que decía que la filosofía de Molina con respecto del trabajo era que nadie podía obligarlo a trabajar, que él no había pedido que lo trajeran al mundo y que si no quería trabajar por qué iba a hacerlo y no quería aceptar el hecho de que si él no trabajaba otro tendría que hacerlo para él.



*Mauricio Molina A.T.NEO*

Empezó a trabajar como aprendiz de barbero y después, como tantos otros adolescentes peñarriblenses, consiguió trabajo en los hornos de cok, trabajo que abandonó a los pocos días “pues hacía mucho calor y había que madrugar”. Julio decía que entró a trabajar en la imprenta de Francisco de

la Corte, "Huesesito", «porque era un confidente habitual de la policía». Finalmente se hizo empleado del Ayuntamiento.

Vestía con elegancia. «Su padre murió siendo él joven y su madre estaba echada al campo buscando yerbas y cómo alimentar a su ilustrado hijo que escribía, al principio, con el diccionario al lado»(...)«Era un asiduo del Centro de Estudios Sociales que los anarquistas tenían en la calle San Pedro, en una casa de dos plantas en el que había un lugar de reunión, otro para dar clases y uno para biblioteca, pues aquí venían muchos anarquistas atraídos por el relumbrón del nombre de Peñarroya. Y solían marcharse rápidamente tras fracasar, generalmente, en su labor proselitista».

En cambio Julián Pino lo recordaba como un buen muchacho que estaba colocado en el Ayuntamiento y que escribía muy bien «porque era listo»

En la columna "DON QUIJOTE en Pueblonuevo", recoge los ecos despertados por la aparición de este semanario, y dice sentirse animado «por lo mejor del pueblo en nuestra cruzada». Habla de los halagos recibidos y del «repugnante escepticismo de quienes no creían en las firmas que avalan los textos y que se consideran indignos de ellos por su propia indignidad».

«Son aquellos hombres de una cultura superior de los que se puede esperar ayuda y consejo, desinteresados a los que no ha habido que mendigar su colaboración, como habéis dicho, gracias a la amistad de alguien.

¿Es poco? Vuestra maldad, y más aún, vuestra ceguera mental os impide comprender la grandeza de estos hombres».

Como A.T.NEO escribe una columna "Del retablo de Maese Pedro" que nace con el propósito de atender a las diferentes actuaciones locales de música, teatro y cine, por lo que se queja de su fugacidad tras el debut y la estampía de la Tempranica y la Pagan, de la que afirma que obtuvo un gran éxito y se afirmó como notable bailarina, no así la Tempranica, que pareció creer estar ante un público ignorante, «aquí hay que cantar bien o cerrar el pico porque para murgas, ya están los carnavales» que la recibió bien y al que dedicó frases subidas de tono y duras.

«Ayer sábado actuó el Real Centro Filarmónico dirigido por D. Francisco Morales demostrando como prospera cada día y siendo felicitado. Hoy domingo, la célebre película "Audacia" en 6 episodios que es sensacional por su trama y su arte. Se pide a los empresarios que cuiden a la hora de contratar artistas, para que no ocurra como con la Tempranica».

Así mismo, con motivo de la primera actuación de las hermanas Recchi, recoge en otra columna un hecho debido a la feroz competencia entre las empre-

sas de espectáculos “Andalucía” y la más reciente “Ideal Cinema”: la más pequeña de las afamadas hermanas Recchi sufrió un leve accidente durante su actuación y se requirió la asistencia de algún médico, como no había ninguno en la sala se acudió al local del “Andalucía”, donde estaban algunos, pero el dueño les negó el acceso, lo que provocó fuertes críticas, conjeturando qué hubiera sucedido de haberse producido un accidente de importancia.

Julián Pino recuerda al que fuera su compañero en “Carnaval”, **Pedro Jiménez Pineda**, que luego siguió con David Díaz en DON QUIJOTE, como un empleado en el laboratorio de la Sociedad de Peñarroya, buen guitarrista y miembro del Real Centro Filarmónico del Terrible, cuya guitarra de concierto, del afamado artesano constructor de guitarras madrileño D. José Ramírez, le vendió él mismo. Escribía con el pseudónimo Radium también y es el autor de alguna entrevista, como la realizada a los dueños del flamante “Ideal Cinema” en la que se elogia la modernidad de sus instalaciones y los musicales o películas que en él se exhibían ilustradas musicalmente por el cuarteto que dirigía el joven profesor Paco Villafranca, junto a los hermanos Lloret y E. Rodríguez.

No se ha podido averiguar quiénes eran algunos de los que se amparaban bajo un seudónimo para colaborar, como lo fueron **“El Duende”** que desde su sección “Porque nos da la gana” se dedicaría a comentar la actualidad local, aunque orillando cualquier cuestión de crítica política hacia la Corporación municipal comprometedora. O **Dello Danell**, autor de un tríptico de sonetos: «Vencimiento de Don Quijote», «Dulcinea» y «Sancho, gobernador».

Los **“Cide Hamete”**, **“Quijano”** y **“Sansón Carrasco”** se encargaron de la sección “Lanza en ristre”. El primero en su «Villa Selina» lo dedicará a la población gatuna de Pueblonuevo del Terrible, utilizando una prosa divertida y culta, con referencias a Lope de Vega o a Baudelaire, hablando de esos gatos que forman legión, capaces de tantos desconcertados maullidos y que sorprenden no sólo por su número, sino por la manera de ocupar las calles, ante la pasividad de las autoridades, a cuantos forasteros se dejan caer por esta población.

En otra ocasión escribe “Cine y la moral” en la que aprovecha el sucedido de una huida de unas muchachas por la influencia del cine, «cuya influencia moralizadora es que suele premiar, en justicia quijotesca, la virtud y castigar y el vicio acabando todas en boda lo que induce a pensar que la naturaleza humana es tan proterva, lo que le lleva a preguntarse si el hombre nace bueno o malo acudiendo al optimismo platónico o al pesimismo de Maudsley». No acusa al cine de corruptor, pues «sería igual que acusar al vino de la borrachera», pero pide que «se ponga al servicio de la Moral para que sea útil al Progreso, en lugar de que esté, como hoy, al servicio del mercantilismo más desenfrenado».

Por su parte, “Sansón Carrasco” trata un asunto internacional: la desaparición del dirigente socialista italiano Mateotti y su asesinato a manos de un grupo no controlado de fascistas, que había puesto en crisis al gobierno de Mussolini con la retirada de los partidos no fascistas de la Cámara, que a la postre en nada benefició a la debilitada democracia italiana. En ningún momento establece paralelismos entre la situación española y la italiana.

“**A. Lerruhi**” cultiva un curioso estilo epistolar: el publicitario, que le permite glosar literariamente un tema que siempre va orientado a la exaltación de los artículos de la acreditada casa de ultramarinos y cafés “La Giralda” que, por otra parte incluye varios anuncios pequeñitos por número.

Están también **J. Antonio Bueno**, “H.H.”, acróstico de un extraño “Hasta la Huerta” que no nos permite deducir si ese encuentro en la huerta será en lugar placentero o en el más tétrico del camposanto, por aquello de ser también conocido como “el/la huerto/a de los callados”, si atendemos a sus “Divagaciones de un neurasténico” y a esa colaboración en la que alguien que antaño fuera bien formado odiaba la gracia por la manera en que no la tenía al irse convirtiendo en un ser contrario a lo que era.

Sobre todos destaca “El Duende” que desde su sección “Porque nos da la gana” se encarga de mirar con ironía lo que hace la nueva Corporación y denunciar suavemente sus incumplimientos, ateniéndose a la Hoja Informativa editada el mes anterior por el Ayuntamiento para dar a conocer a la población terriblesu su gestión en el primero de cuyos puntos trataba sobre «(...) el hábito de colocación de empleados y agentes municipales que debían sus cargos al favor y protección de autoridades y caciques, daba como natural consecuencia el que estos no realizaran labor útil y de provecho, necesaria a la finalidad los distintos servicios que les eran encomendados...», hábito del que quedan residuos. O en el caso de la petición municipal solicitando a los vecinos que barran sus puertas cada día y blanqueen las fachadas, ya que consideran que muchos pocos hacen un mucho y afirmaba que «el régimen de multas (...) es una vergüenza para los ciudadanos». “El Duende” califica este sorprendente proyecto de economía, mientras el municipio pide no desatender los impuestos para poder atender sus pagos.



*Terriblesu y quiosco de la Música*

El domingo siguiente se queja de que tras haber sido pintado y reparado el quiosco de la Música en el paseo del Llano, no se dediquen parte de esas miles de pesetas que hay en la Caja Municipal a recrear la Banda Municipal de Música que permita el disfrute ciudadano cada domingo y que la planta baja del mismo quiosco vuelva a habilitarse como salón de lectura.

Y con ocasión del retraso de las obras de saneamiento y ensanche de la calle Humildad, recuerda el deficiente estado de las calles y plazas terribleses:

«Hay muchas calles en situación de abandono que necesitan limpieza, desinfección, riego... y que lo mismo que nosotros las conoce el municipio que mejor sabe las pesetas de que se dispone. El mismo parque de Santa Bárbara es una porquería en cuanto al polvo se refiere ¿Tanto costaría regarlo aunque fuera los domingos?»

También del abandono de carros en plazas públicas; de la suciedad e insania de algunas de las calles, como aquella «sin nombre en las cercanías de la calle Triunfo a la que van a desembocar las aguas residuales y los despojos de un matadero allí instalado o de esas otras llenas de latas, ratones, portillos esportillones, desechos, meandros de sucios excrementos de todos los colores con los que podemos decir a los forasteros: ¡Pasen, vean y huelan!»

«En la calle de reciente construcción (en parte de la actual Romero Robledo) que desemboca en la puerta de la Fundición se encuentran a todas horas un sin fin de perros y gatos muertos sin enterrar en diferentes estados de putrefacción que hieren la vista y el olfato de los transeúntes»

“El Duende” se muestra ejemplarizante cuando se ocupa la sanción a un «exalcalde de barrio que fue multado y destituido por lo que cuento, dueño de un establecimiento de bebidas, no estando dispuesto a cerrar temprano, como obligan las últimas disposiciones oficiales procuraba aprovechar todas las circunstancias para vender bebida a cualquier hora». Y es que los nocturnos alborotadores acompañaban sus báquicos esparcimientos con la muy popular entonces letra y música de “La Java”.

En otro número se burla de las reformas y de los gastos que ha realizado la Compañía de Andaluces que la han llevado a suprimir los billetes de ida y vuelta, y lo hace diciendo que quién iba a querer usar tan peligroso medio para volver, si había sobrevivido al viaje de ida y prosigue: « Fíjense en la importancia de tal reforma, que con ocasión de las tramitaciones para fundar este semanario, tuvimos necesidad de visitar Córdoba y creímos no volver nunca: de Cercadilla a Belmez ¡6 horas de viaje! Y un canasto desvencijado con vistas al vagón de ferrocarril»

Y otra vez se ocupa de los presupuestos locales y de la cobarde pasividad de

sus conciudadanos:

«Se habla de las cifras de los presupuestos municipales que pone carne de gallina y como no se eche de cabeza a cada terrablense a su propio puchero, porque el ideal de nuestra gente está demostrado que es completamente gallináceo y de bajo vuelo, por no haber más que gallinas en lugar de ciudadanos, vivimos como vivimos, entregado al ridículo e infecundo cacareo»

Finalmente muestra la satisfacción que se ha sentido entre la población tras la solicitud municipal de una Escuela de Artes y Oficios para el pueblo, y se burla de las tan reiteradas, como falsas, historias de las dos niñas desaparecidas que se reproducen en todos los barrios llevando el miedo a los corazones de quienes tenían hijas adolescentes.

En DON QUIJOTE también se intentaba recoger la vida social y cultural, y así nos enteramos de la conferencia “El oxígeno como elemento vital” que dio el culto joven Francisco Suárez en la Casa del Pueblo, presentado por el doctor D. Eladio León Lillo, hijo del alcalde de la Villa. El conferenciante «tuvo un acertado recuerdo para las familias que, además de vivir privadas de alimentos, vegetan si este esencial elemento en cuchitriles inmundos» cosa que no era de extrañar dado el hacinamiento en el que vivían la mayoría de las familias que habitaban en Pueblonuevo del Terrible.

Esta Casa del Pueblo, después de pasar largo tiempo en el silencio más absoluto, en un intento de elevar el nivel cultural de la población, había organizado una serie de conferencias que se inició con “La misión del hombre en la tierra” reanudando la tradición de impartir actos culturales en sus locales y compitiendo con el mismo tiempo de actos que se estaban desarrollando en el Casino de El Terrible, que «lleva una temporada considerable celebrando muy instructivas y amenas conferencias que cautivan y son objetos de sanos y alentadores comentarios».

La conferencia “La misión del hombre sobre la tierra” fue desarrollada por el profesor D. Claudio Casares Sanguino que afirmó que «la misión principal del hombre es redimir a la Humanidad de la ignorancia». Luego habló de la escuela, del maestro, del niño, diciendo «que la primera, no es sólo de la formación



*Primera Casa del Pueblo de los republicanos*

de la inteligencia, lo es a la par del corazón, porque la escuela es el taller de los talleres, donde se debe enseñar, no sólo a leer, sino a sentir, hasta lograr despertar ese amor a la infancia del que se carece en España. El abandono en el que se tiene a la infancia es un crimen de lesa Humanidad». Y se pregunta si los padres y los maestros tienen la culpa, aunque luego afirme «que la culpa está en la mala organización de la vida colectiva en la que vivimos y hasta que esos cambios la transformen no habrá solución a tanto mal como nos aquejan». Hizo una apasionada llamada a la juventud y una bella y magnífica disertación sobre la Patria y la Humanidad diciendo que «antes que la Patria está la propia Humanidad». Finalmente solicitó para Pueblonuevo «centros de verdadera cultura y arte que estimulen la elevación moral de los ciudadanos formando una verdadera y grandiosa obra de educación social puesta al servicio del pueblo con todas las voluntades aunadas» en la redención ciudadana.

También se recogen en los actos culturales musicales que se celebran en el Casino del Terrible, como un notable concierto dado por el sexteto cordobés del maestro Serrano que tanto éxito tuvo entre los asistentes o del gran baile que con motivo de la festividad del Corpus se llevó a cabo en esta sociedad, mientras por igual motivo se celebraba otro animado baile en los salones del Círculo de la Juventud Recreativa en la que los jóvenes «se entregaron a los sugestivos encantos del fox hasta la extenuación y el agotamiento».

Era DON QUIJOTE un tabloide de dos grandes hojas (56x40 centímetros), cuya aparición sería dominical, realizado mediante colaboraciones desinteresadas y que se costearía fundamentalmente con la publicidad, y en menor medida por el dinero generado por las suscripciones y las ventas directas. Su redacción y administración estaban en el piso bajo de la calle Colón número 19, bajo el colegio de educación primaria “Luz y Vida”, que también dirigía el director y fundador del semanario, David Díaz. El número suelto costaba, como era habitual en la época, 10 céntimos, alcanzando las cuotas de suscripción trimestral las 1,25 pesetas, precio que se incrementaba en 25 céntimos si era para fuera de la localidad, siendo el pago anticipado. Se especificaba que “De los trabajos son responsables sus autores” y de que no se mantendría correspondencia sobre los originales recibidos. La edición del mismo se realizaba en la imprenta cordobesa “La Ibérica” situada entre las calles Escudo y Alonso de Burgos, probablemente escogida, además de por los ventajosos precios que pudiera ofrecerle, por el hecho de ser necesario llevar los ejemplares a la capital cordobesa para que pasasen la censura previa, que se traducía en un obligatorio espacio que aparecía en diversas páginas especificando que «Este número está visado por la censura militar en Córdoba».

DON QUIJOTE fue concebido como un órgano de difusión de pensamiento que giraba en torno a la obra cervantina, como se ha visto por los colaboradores, generador de opinión y con ideales plenamente republicanos y anarquis-

tas más o menos radicales, pero siempre buscando la regeneración de la sociedad a la que iba dirigido. Así podemos leer enmarcado el objetivo de «poner sal en la mollera, ilustrar y dignificar al vulgo incauto que no piensa nada más que en PANEN ET CIRCENSES, es una obra que aún no es comprendida por las gentes de nuestros pueblos». Ideario que expresa en términos cervantinos en otras ocasiones en espacios *ad hoc* en textos como: «me parece duro caso hacer esclavos a los que Dios y la Naturaleza hicieron libres» o «No es bien que los hombres honrados sean verdugos de los otros hombres»; o cuando recoge parte del discurso a los cabreros que dice «Dichosa edad y dichosos siglos(...) porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras TUYO Y MÍO. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes (...)».



Portada nº 3 de DON QUIJOTE

Pero gracias a la publicidad nos es posible conocer los adelantos que ofrecía la consulta del doctor D. J. Manuel Fernández Seco, capaz de dar los mejores tratamientos antisifilíticos; de hacer análisis de sangre, mediante la reacción Wassermann y la puesta a disposición de otros médicos y de su propia clientela de un aparato de rayos X que permitía hacer radiografías al costo de 10 y 15 pesetas la unidad; de la gran exposición y fábrica de muebles de lujo y económicos que tenía Francisco Carrasco y de las facilidades que se daban para adquirirlos; de que en “La Confianza” se podían comprar zapatos de lujo, de últimos modelos y con un gran surtido a precios sin competencia o de “La Palma” de Francisco Diez, calzado de lujo y alpargatería; de la competencia que hay entre los dos estudios fotográficos que se anuncian, el de Navarro y el recién instalado de Pedro Sánchez, colaborador del periódico, que ofrecía reproducciones de retratos en bromuro, sepia y óleo; de la gran Sastrería de Adolfo Limones con su corte parisense; de los comisionistas y representantes como D. José Rubio y Manuel Leal; en la droguería Moderna, entre otros productos se podía adquirir un eficaz limpiador de sombreros; y, para aprender, además de la escuela “Luz y Vida”, estaba la Academia General de Enseñanza que dirigía el profesor normal D. Sixto Marín; las dos cooperativas obreras locales “El dos de abril” y “La necesaria” llamaban a los obreros terribleses a asociarse y disfrutar sus ventajas económicas y también el anuncio de la cooperativa Socialista Obrera de Consumo de Villanueva de Córdoba; los amantes de cafés, licores y cervezas tenían su lugar es de reunión en la “Gran Cafetería Oliveros” y en la Gran Cervecería “La Central” y para las mujeres y

niños “La Favorita” fabricaba gaseosas, agua de Seltz y deliciosos jarabes. Y si se quería pasar un agradable rato de esparcimiento estaba el local del “Ideal Cinema” que ofrecía cine, teatro y funciones musicales y de baile. Para paquetería, coloniales y garbanzos estaba el establecimiento de Francisco Grueso y de “La Giralda”, de la que ya hemos hablado. Incluso la obra del anarquista Higinio Noja Ruiz, “Galeotes del amor” editado en Herrera (Sevilla), por la editorial “Renovación”, sucesora de la establecida años antes en Pueblonuevo del Terrible,

Este periódico desapareció sin poder precisar fecha, por problemas con el entonces alcalde, D. Eladio León, según recordaban algunos coetáneos como D. Julián Pino y D. Francisco Morales o el mismo hijo de David Díaz, D. Elías Díaz que recordaba que su padre hubo de pasar un tiempo escondido en el pajar de la pensión en la que vivió hasta que fue detenido y encarcelado por sus ideas, aunque de todo esto sólo ha quedado constancia en la memoria oral a que nos hemos referido.

### **Fuentes documentales**

Archivo Municipal de Peñarroya-Pueblonuevo  
Biblioteca de la Diputación Provincial de Córdoba  
Biblioteca y Hemeroteca Municipal de Córdoba  
Biblioteca Municipal de Peñarroya-Pueblonuevo

### **Bibliografía**

DÍAZ DEL MORAL, J. *Historias de las agitaciones campesinas andaluzas*. Colección Libro de Bolsillo. Alianza Editorial Madrid 1969. 2ª Edición

LOPEZ MOHEDANO, J. *Los ferrocarriles de la Sierra de Córdoba*. Inédito 1998

PEREZ MATEOS, J.A. *Los confinados*. Colección “El Arca de papel”. Editorial Plaza & Jané Barcelona 1977

PRADA DE, J.M. *Las máscaras del héroe*. Editorial Círculo de Lectores. Barcelona 1997.

RUBIO CABEZA, M. *Crónica de la Dictadura de Primo de Rivera*. SARPE. Madrid 1986.

PUGA, Mª T. *Alfonso XIII*. Colección “La vida y la época de...” Editorial Planeta. Barcelona 1999

SAINZ DE ROBLES, F. *La promoción de «El cuento Semanal» 1907-1925*. Colección Austral nº 1592. Editorial Espasa-Calpe. Madrid 1975.

SOLANO, H.J. Tomo 7 del total de libros manuscritos que recogen los artículos publicados en diversos periódicos de la capital cordobesa.

### **Internet**

Para Eduardo Barriobero y Herrán  
Para Armando Buscarini

Bermemar.com y Valvanera .com  
Wikipedia y J. M. de Prada conferencia dada en Bilbao el 5-III-2001

### **Prensa**

El Defensor de Córdoba, 1924

Diario de Córdoba, 1924

La Razón, semanario de Peñarroya-Pueblonuevo. Número extraordinario de ferias de agosto de 1926

### **Testimonios orales**

Blanco Fernández, Eduardo  
Blanco Velarde, Manuel  
Fernández Carrión, Fernando  
Moreno Caballero, Cipriano

Blanco Rodríguez, Julio  
Díaz Calderón, Elías  
Morales Pino, Francisco

### **Fotos**

Archivo personal del autor. Gracias a quienes me las han cedido generosamente.







**Iltre. Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales**

